5144

ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

*(Calle de Sevilla, 14, principal.)*

# ¡EL GRAN FILON!!

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

**D. TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.**

MADRID.—1874.

2

¡EL GRAN FILON!!

# ¡EL GRAN FILON!!

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

DON TOMÁS RODRIGUEZ RUBÍ.

Representada por primera vez en el Teatro ESPAÑOL en Noviembre de 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1872.

| PERSONAJES. | | ACTORES. |
|---|---|---|
| FANNY..... | SRAS. D.ª | GERTRUDIS CASTRO. |
| CARIDAD..... | | ELISA MENDOZA TENORIO. |
| MARTA..... | | EMILIA DANSAN. |
| JACINTO..... | SRES. D. | MANUEL CATALINA. |
| PLÁCIDO..... | | FLORENCIO ROMEA. |
| VALENTIN..... | | MIGUEL CEPILLO. |
| ADAN..... ..... | | JULIO GÁRCÍA PARREÑO. |
| BRUNO..... | | MANUEL CALVO. |
| LINO..... | | JOSÉ ALISEDO. |
| CÁNDIDO..... | | JULIAN ROMEA. |
| UN PORTERO DE ESTRADOS | | JULIAN CASTRO. |
| UN CRIADO..... | | » |
| DOS MOZOS DE FONDA... | | » |

La accion pasa en cualquiera época de los tiempos modernos.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR

# D. RAMON DE CAMPOAMOR Y CAMPO-OSORIO;

DISCRETO, ORIGINAL Y FELICÍSIMO INGENIO.

Queridísimo Ramon: ¿En qué mundo vivimos? Á juzgar por lo que públicamente dicen y escriben hombres de distinta procedencia política, hombres distinguidos é ilustrados y hasta eminentes algunos en letras y armas, es indudable que nos hallamos en el peor y más rematadamente malo de los mundos posibles.

Unos afirman que la inmodestia, el descaro, la osadía han llegado á rayar en nuestro siglo á tanta altura, que habrán de producir funestísimas consecuencias (1).

Otros, que nuestro carácter, aquel grave, severo y nobilísimo carácter español, se va rebajando tanto, que en breve se codeará, si ya no se codea, con el de los griegos de Bizancio (2).

Hay quien elocuentemente demuestra que atravesamos el más miserable período de nuestra enmarañada historia (3).

---

(1) Grande es en nuestro siglo el mal de la osadía procaz, encaramándose por el favor y la intriga á las alturas, desde donde los actos de los que son incompetentes traen sobre la vida social funestísimas consecuencias..... JUAN P. DE GUZMAN.

(2) Se va rebajando de tal modo nuestro carácter, que si Dios no lo remedia, dentro de poco nos vamos á parecer completamente á los griegos del Bajo Imperio.—EL PUEBLO, *de* 28 *de Setiembre de* 1874.

(3) España atraviesa, sin la menor duda, el más miserable período de toda su larguísima historia; superior en vicios y traiciones al que terminó en Guadalete; inferior en viriles virtudes al de Cárlos II.—ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

674628

Y, por último, no ha faltado quien diga que todos los españoes llevamos ó merecemos un grillete (1).

Cuando tan autorizadas voces suenan diariamente en público, unidas á otras muchas no ménos respetables, es señal evidente de que nos hallamos en un gran conflicto; y como cuando *se quema la casa* es obligacion de todo buen ciudadano acudir con sus medios al socorro del afligido, yo acudo con mi escaso contingente por si en algo puedo contribuir á sofocar el incendio de la patria.

No tiene otro orígen esta comedia.

Al escribirla no me he propuesto hacer la anatomía de nuestro desvencijado cuerpo social, porque tan grande asunto no puede acomodarse á las convencionales proporciones del marco escénico, ni aunque pudiera, es seguro que mis débiles fuerzas no conseguirían dar cima feliz á empresa tan compleja y pavorosa. Me he limitado, pues, á levantar la epidermis de tal cual miembro lesionado; pero sin ahondar mucho el escalpelo, temeroso de que el cadáver se me pusiera de pie, diciendo: «*Aquí estoy yo.*» Hay períodos históricos en los que se operan estas y áun otras más sorprendentes maravillas.

Declaro que al escribir esta comedia no he tenido en la memoria á vivos ni á muertos, ni á esta ni aquella época, ni á tal ó cual clase, agrupacion ó bandería, no: he procurado exponer con la debida mesura algunos de los vicios sociales más arraigados ya en nuestras costumbres, sin otro objeto que el de llamar la atencion de los guardianes de la sociedad, por si creen oportuno aplicarles el conveniente correctivo.

Y esto dicho, recuerdo, mi querido Ramon, que llevo escritas más comedias que años cuento, y que no te he dedicado ninguna. No ha sido por falta de voluntad, sino por lo mezquino del don, y porque esperaba que con mayor estudio y experiencia podría ofrecerte algun dia otro que fuera más digno de tí. Pero como nadie sabe cuándo escribirá su última y mejor comedia, te consagro ésta con las explicaciones que preceden, no porque las

---

(1) España es un presidio suelto.—*Frase vulgarmente atribuida al general* D. LEOPOLDO O'DONNELL.—*Yo no se la oí.*

necesites, que bien sabemos tus apasionados que no pecas de asustadizo; sino para que siempre conste que ni yo escribiendo, ni tú aceptando, hemos intentado ni imaginado siquiera, ofender á Dios ni al Rey, como se decía en los tiempos en que sin controversía existían éstos hoy llamados PERSONAJES.

Corran, pues, en esta obrilla unidos nuestros nombres, como un testimonio del cariñoso lazo que nos estrecha desde hace muy cerca de CUARENTA años, en una amistad franca y leal nunca reñida ni entibiada.

Tu amigo de siempre,

TOMÁS.

Madrid 15 de octubre de 1874.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elgranfiloncomed491rodr

# ACTO PRIMERO.

Sala en una modestísima casa de huéspedes. Puerta en el fondo y dos en cada uno de los costados.

Aparece Caridad cosiendo al lado de un canasto lleno de ropa blanca. Plácido, saliendo por la puerta derecha arriba.

## ESCENA PRIMERA.

CARIDAD, PLÁCIDO.

PLAC. ¿No habrá vuelto doña Marta?
CAR. No ha vuelto.
PLAC. Y sabe Dios cuándo...
¿Y usted siempre trabajando?
CAR. Sí señor.
PLAC. ¿No está usted harta
de hacer, con tan lindo porte,
costura tras de costura
en esa labor tan dura,
que llaman ropa del corte?
CAR. Trabajaría mejor
en otra; pero escoger
no puedo, y hay que coser
en lo que sale.
PLAC. ¡Oh dolor!

¡que manos tan delicadas
se pasen el dia entero
dando en *Coruña* y *Vivero*
tan primorosas puntadas!
¡Oh númen! ¡númen fatal!
en vano tu influjo invoco...

CAR. Pues se aflige usted por poco;
no hay cosa más natural.
Soy pobre, soy desvalida,
y á mi destino me allano;
sé coser... y coso, y gano
honradamente la vida.

PLAC. No le admire, Caridad,
que su destino me indigne,
por más que usted se resigne
con seráfica humildad.
¡Esclava de la costura!
¡en mecánico desvelo
sumida... ¡usted! un modelo
de la estética más pura!
¿Quién habrá que sin horror
tal absurdo pueda ver?

CAR. ¡Dejaría usted de ser
poeta!

PLAC. ¡Y á mucho honor!
Ellos á la humanidad,
aunque á su vista se encubren,
con sus ficciones descubren
la estátua de la verdad.
Ellos á la juventud
dan aliento, fe, bravura,
y celebran la hermosura,
rinden culto á la virtud;
y con viril elocuencia
protegen á todo ser,
sin que haya humano poder
que amengüe su independencia.
Mientras el vital estambre
dura... llenan su mision...

CAR. Y con tanta proteccion
se suelen morir.. de hambre.

PLAC. Ese es un leve accidente...

¿qué importa, ¡qué! encanto mio,
que el estómago esté frio,
si hay un volcan en la mente!
Con ella, sin duda alguna,
si usted mi pasion anima,
la he de poner por encima
de los cuernos de la luna.

CAR. ¡Ay, no! que caer de allí
sería una atrocidad.

PLAC. ¡Ah! Caridad, Caridad,
¿no la tendrá usted de mí?

CAR. ¿Y para qué? ¡No por Dios!
si la tuviera, despues...
¿qué despues? ántes de un mes
la tendrían de los dos.

PLAC. Eso, jamás! se lo ofrezco...

CAR. Don Plácido, ya le he dicho
que su pasion... ó capricho,
con el alma le agradezco.
Pero mi estrella me priva
de amar... soy casi indigente...

PLAC. Pues por eso justamente
me enamora, me cautiva.
La pobreza es para mí
un santo emblema de honor.

CAR. Y sobre pobre, señor,
ignoro á quiénes debí
esta vida, que confusa
llevo en perpétuo martirio.

PLAC. ¡Mejor! ¡amo con delirio
á los niños de la Inclusa!
Hijos de la Providencia,
ella sus brazos les tiende,
y amante ampara y defiende
su orfandad y su inocencia.
Por eso la sociedad
declara nobles á todos.

CAR. Verdad; mas de todos modos...
es una triste verdad.

PLAC. Ese es asunto distinto...
y ¿quién sabe todavía
si hallaremos algun dia ..

CAR. Eso dice don Jacinto.
PLAC. ¿Jacinto? Psé!
CAR. Con profundo
interés hace por mí
cuanto es posible.
PLAC. Sí, sí;
él protege á todo el mundo.
CAR. Es muy formal.
PLAC. Buen muchacho.
CAR. Y no sé; pero mi instinto
me dice que es don Jacinto...
PLAC. ¿Qué ha de ser? un mamarracho:
un pobreton como todos;
más pobre que la Verónica;
que de hambre clásica, crónica,
se está comiendo los codos.
Pues si del fuego vital
no sostuviera la llama
doña Marta... que es un ama
de huéspedes ideal;
si ella en el nombre de Dios,
no nos diera cada dia
el pan nuestro... ¿qué sería
de ese pobrete... y de nos?
CAR. Todo eso es muy cierto, sí;
pero usted no negará
que él á todos los de acá
domina...
PLAC. Menos á mí!
Y observo que usted se bate
por él...
CAR. Mi agradecimiento...
PLAC. ¿Y no amor?
CAR. Já! já! (¡Oh tormento!
¡Ojalá!) ¡Qué disparate!
PLAC. Su autoridad, su elocuencia,
su cómica proteccion,
no han impreso variacion
en mi digna independencia.
Cuantos más planes ensarta,
ménos crédito le doy.
(Lino sale por la puerta izquierda arriba.)

## ESCENA II.

DICHOS, LINO.

LINO. Pero ¿no almorzamos hoy?
PLAC. Aún no ha vuelto doña Marta.
LINO. Pues hay que arbitrar... y ver
cómo almorzar.
PLAC. ¡Curandero
más material y grosero...
¿Siempre pensando en comer!
LINO. El hambre me desencaja.
¿Vendrá pronto, Caridad?
CAR. Ha ido al Monte de Piedad
á llevar su última alhaja.
PLAC. ¡Su última alhaja!... Y nosotros...
¡no te da vergüenza?
LINO. ¿Á mí?
PLAC. ¡Se está arruinando por tí!
LINO. ¿Por mi? y por tí y por los otros...
PLAC. Yo confio en que el Teatro...
LINO. Pero en tanto no escaseas...
PLAC. Yo me alimento de ideas,
y tú devoras por cuatro.
¡Qué huespedes!... ¡Sibaritas...
LINO. No soy ningun badulaque...
yo le daré cuanto saque
de mis primeras visitas.
¿Y tú, que tanto me asedias,
qué le darás, vate hambriento?
PLAC. El veinticinco por ciento
de mis primeras comedias.
LINO. Oh!... pues ya se acabó el hambre;
con tu auxilio...
CAR. (Recogiendo la costura y llevándose el canasto.)
Ya acabé.
LINO. ¿Quiere usted ver por ahí...
CAR. ¿Qué?
LINO. Si ha quedado algo fiambre?
CAR. Ya está visto.
LINO. ¿Y... nada!

CAR. (Desapareciendo por la puerta primera de la izquierda.)
¡Nada!

LINO. ¡Tremendo dia de ayuno!
(Sale Bruno por la puerta izquierda arriba.)

## ESCENA III.

PLÁCIDO, LINO y BRUNO.

BRUNO. Hola, chicos.
LINO. Hola, Bruno.
La pregunta es excusada;
no tendrás ni una peseta...
BRUNO. Te equivocas, tengo dos...
LINO. Hombre!
BRUNO. Falsas.
LINO. ¡Voto á brios!
PLAC. ¡Qué ingeniero!
BRUNO. ¡Qué poeta!
Aquí hay perfecta igualdad,
que á nadie le sobra el cobre.
PLAC. Pero aunque á mí no me sobre,
soy pobre con dignidad.
BRUNO. Su estribillo... ¡majadero!
LINO. Oh! cómo el tiempo malogras!
á ver si con ella logras
hacer hervir un puchero.
PLAC. ¡Materialistas! laceria
del cuerpo, del alma pánico...
claro; un médico, un mecánico...
¿qué han de ser sino materia?
BRUNO. (Á Lino.) Pobre chico... el mejor dia...
LINO. (Á Bruno.) Le pronostico un mal fin.
BRUNO. ¿Y Jacinto, y Valentin?
¿en la cama todavía?
LINO. Cá!... Jacinto haciendo planes
para que tengamos coche;
y Valentin desde anoche
anda... por esos desvanes...
BRUNO. Garitos.
PLAC. Dignas estancias...

LINO. Por ganar, siempre doblando,
se habrá pasado jugando...
BRUNO. Con tal de que esté en ganancias...
LINO. Si supiera donde está...
puede que él nos proveyera
de almuerzo...
BRUNO. Sí; bueno fuera...
(Sale por la puerta del foro Valentin con trazas de muy mal humor.)

## ESCENA IV.

DICHOS, VALENTIN.

VAL. ¿Habeis almorzado ya?
LINO. ¡Mi capitan!... De tí hablando
ahora mismo...
VAL. De mí?
LINO. Sí;
¿almorzar? ¡vaya! ¿y sin tí?
BRUNO. Te estabamos esperando...
LINO. Para que mandes traer
aquello de que te agrades,
y como buenos cofrades
nos lo podamos comer.
VAL. Estais frescos.
LINO. ¿Conque así...
VAL. Cinco veces he doblado,
y otras tantas me ha dejado
un siete doblado á mí.
Perder y siempre perder;
¡estoy del humor más negro...
LINO. Pues no hay almuerzo.
PLAC. Me alegro!
VAL. (Cogiendo una silla.)
Hombre, te voy á romper...
LINO y BRUNO. (Sujetándole.)
¡Chico!!
PLAC. El juego... ¡digno oficio!
Prefiero el hambre homicida
á comer de la comida

que se compra con el vicio.

VAL. El vicio... ¡habrá impertinente!...
¿pues mil veces no has comido
por el vicio...

PLAC. Yo? habrá sido
de una manera inconsciente.

VAL. Ya!... tú comes siempre así.

BRUNO. No, pues hoy ni así ni asá.

VAL. ¿Y Jacinto?

LINO. Voy allá;
tal vez él... mas hélo aquí.

(Sale éste esmeradamente vestido por la puerta derecha abajo.)

## ESCENA V.

DICHOS, JACINTO.

BRUNO. ¡Oiga!

VAL. ¡Bravo!

LINO. ¡Qué elegante!

JAC. Espero tal cual visita...

VAL. ¿Á ver?... ¡esta es mi levita!

LINO. ¡Mi chaleco! ¿habrá tunante!...

PLAC. ¡Mi corbata! ¡Oh intemperancia!

BRUNO. ¡Pues este es mi pantalon!

JAC. Señores, moderacion;
un poco de tolerancia.
¡Este es el dia! os he hablado
de que obtendreis beneficios...
pero hay que hacer sacrificios,
hay que salvar al Estado.

VAL. Qué Estado ni qué...

BRUNO y LINO. No! no!

PLAC. Pero ¿qué tiene que ver
con mi...

JAC. ¿Pues no ha de tener?

VAL. Habla!

JAC. El Estado soy yo.

VAL., BRUNO, PLAC. y LINO. Tú?!

JAC. De mis meditaciones
los frutos veremos hoy.

Señores!...
LINO y BRUNO. Oigamos.
JAC. Voy
á entrar en operaciones.
VAL. ¡Gracias á Dios!
PLAC. Ya era hora.
JAC. Lo tengo todo arreglado
para salir del estado
de inaccion que nos devora.
BRUNO. Bien, al grano.
PLAC. Á la evidencia.
JAC. Me he declarado instrumento...
VAL. ¿De cuerda?
JAC. No, que!...
PLAC. De viento.
JAC. Chut!...
TODOS. Chut!...
JAC. De la Providencia.
Siento aquí en el corazon
la fuerza que ella me envía.
¡La perversidad hoy dia
está en todo!
PLAC. Sensacion.
JAC. Y hénos aquí un abogado,
un médico, un ingeniero,
un gran poeta, un guerrero,
á cada cual más honrado,
sin enfermos que curar,
sin puentes que construir,
sin poemas que escribir,
y sin tropas que mandar.
Todos nos dan con el pie,
mientras otros vividores
se aprovechan... ¡Ah, señores!
¿y sabeis por qué?
TODOS. ¿Por qué?
JAC. Porque modestos, sensibles
á que el honor no se tuerza,
¡nadie nos teme!... y es fuerza
que nos hagamos temibles.
VAL. Eso! eso!...
LINO. Justo!

BRUNO. Concedo!
VAL. ¿Qué hay que hacer? ¡Nadie se ablande!
JAC. Aquí hay que explotar en grande
el gran filon...
VAL. ¿Cuál?
JAC. ¡Del miedo!
PLAC. ¿Del miedo?... mas de qué modo...
JAC. Nuestra suerte está ya echada:
¿qué somos, señores? Nada.
¿Y qué debemos ser? Todo!
(Rumores y muestras de asentimiento.)
¿No somos hombres de ciencia?
y desde el sitio en que estamos
juntos, ¿no representamos
la moderna inteligencia?
Pues seremos, lo prometo;
trocaremos nuestros ocios
por la accion, por los negocios...
PLAC. Pero, ¿cómo?
JAC. Es mi secreto.
VAL. Nada tengo que objetar.
PLAC. Yo sí; primero sepamos...
LINO. Eso es; sepamos si vamos
ó no vamos á almorzar.
VAL. ¡Almorzar!
PLAC. ¡Recuerdo acerbo!
JAC. Almorzaremos.
BRUNO. ¿Qué dices?
JAC. Y habrá champagne y perdices...
Estoy esperando al cuervo.
VAL. Pero chico, ¿eso es formal?
porque mal rayo me parta...
CAR. (Cruzando á la carrera el escenario y desapareciendo por el foro.)
¡Doña Marta! ¡Doña Marta!
VAL. (¿Era ese el cuervo?) (Ap. á Jacinto.)
JAC. No tal.
VAL. Pues mi levita...
JAC. No es mala.
VAL. La he menester; conque quita...
JAC. Para qué?
VAL. Tengo una cita...

JAC. ¿Quién es?...
VAL. Una colegiala.
JAC. ¿Una niña!...
VAL. No... ¡y qué bella!
Es una polla, hija de... (Le habla al oido.)
JAC. Hombre!... bien. Te la daré.
VAL. Pero es que...
JAC. Cuenta con ella.

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA MARTA y CARIDAD.

MARTA. (De mantilla con un pañuelo de hierbas en la mano lleno de varios objetos.)
Buenos dias, serafines.
TODOS. Viva!
MARTA. ¿Hay apetito?
UNOS. Uf!
OTROS. Sí!
VAL. (Reconociendo lo que trae en el pañuelo.)
Á ver?... ¿qué trae usted aquí...
Huevos... y calabacines...
verdulaje...
MARTA. ¿Está ya visto?
VAL. Todo en amable desórden...
MARTA. Por hoy no da más la órden,
hijos; haremos un pisto.
(Da el pañuelo á Caridad, que se retira por la primera puerta de la izquierda.)
VAL., LINO y BRUNO. ¡Un pisto!
JAC. ¡Qué pisto, no,
no! que hoy todo corresponda...
(Á Marta.) Que nos suban de la fonda
un almuerzo *comm'il faut.*
*Bordeaux,* [1] una pata de ciervo,
un buen pescado *au gratin,* [2]
frutas, café..

---

(1) Bordó.
(2) Gratén.

MARTA. Pero ¿quién
va á pagar...
JAC. Pues claro, el cuervo.
PLAC. Me parece poco listo.
VAL. Tarda mucho.
BRUNO. Mucho.
LINO. ¡Mucho!
PLAC. ¿Quién fía en un avechucho?
VAL. Lo que es yo me atengo al pisto.
UNOS. Y yo!
OTROS. Y yo!
JAC. Yo me reservo.
¡Incrédulos! impacientes...
LINO. Pero hombre, si ya los dientes...
(Campanillazo. Sale y vuelve Doña Marta.)
TODOS. ¡Han llamado!...
JAC. Ahí está el cuervo.
(Vuelve Doña Marta, y dice desde la puerta del foro.)
MARTA. Un lacayo que pregunta
si está en casa don Jacinto.
JAC. (Paseándose con aire de suficiencia.)
Está y recibe. (Se retira Doña Marta.)
VAL. Pero hombre...
PLAC. ¿Será verdad?...
BRUNO. Dinos...
LINO. Dinos...
JAC. Lo que os puedo decir es,
que despejeis este sitio.
PLAC. ¿Sin saber?...
VAL. Por un lacayo!
PLAC. No me parece que es digno...
JAC. No es lacayo: es una dama...
PLAC. ¡Una dama!...
VAL. Bribon!
BRUNO y LINO. ¡Chico!
PLAC. Una dama con disfraz
de lacayo!
JAC. Yo no he dicho...
VAL. Jovencita?
JAC. No os importa.
PLAC. Tirano!

VAL. Me insubordino...
JAC. Es una mujer casada
que viene á tratar conmigo
de cierto pleito que exige
reserva y tacto político.
LINO. ¡Ya tienes un pleito!
JAC. (Empujándolos para que se vayan.)
Vamos!
VAL. Sin saludarla...
PLAC. Yo insisto...
JAC. Digo adentro... ó no hay almuerzo.
TODOS. (Desapareciendo por las puertas de los costados.)
Cedamos!
JAC. (Cerrando las puertas.) Parecen niños.
¡Por mera curiosidad
exponer lo positivo!...
Nuestro carácter de siempre,
ingobernables, beduinos.
(Aparece Fanny en la puerta del foro, con el velo echado sobre la cara.)

## ESCENA VII.

FANNY, JACINTO.

FANNY. Caballero...
JAC. Beso á usted...
FANNY. Es usted el que me ha escrito...
JAC. Cierto; he tenido ese honor,
que á usted habrá sorprendido...
FANNY. En efecto, un poco raro
me ha parecido su aviso;
pero está tan misterioso,
me habla usted de compromisos
graves, que puedo evitar
con mi presencia...
JAC. Exactísimo.
FANNY. Que á todo sobreponiéndome,
ya lo ve usted, he venido.
JAC. Así lo esperaba yo
de su valeroso espíritu.
Quisiera haberle evitado...

mas me hallaba en un conflicto:
tenía una obligacion,
un deber sério, preciso,
qne llenar cerca de usted:
buscarla en su domicilio
era expuesto, peligroso;
segun cuentan, su marido,
señor general Adan,
hoy de la Guerra ministro,
tiene el carácter violento
y es muy celoso...

FANNY. (Echándose atrás el velo.) Ah! lo ha sido.

JAC. (Con galantería.)
No, pues aún...

FANNY. Siga usted.

JAC. Los ojos cierro y prosigo.
Yo, señora, aunque soy hombre
ignorado, me dedico
á la práctica del bien
sin ostentacion, sin ruido,
y he puesto en juego la pluma
sólo por...

FANNY. ¿Por el bien mio,
segun eso?

JAC. Justamente.

FANNY. Siga usted.

JAC. Seré brevísimo.
Tiene usted en un colegio
á su hija...

FANNY. Mi Patrocinio;
sí señor.

JAC. Pues vele usted
por ella.

FANNY. ¡Qué ha sucedido?

JAC. Nada aún; pero pudiera
algun naciente amorcillo...

FANNY. ¡Me había usted asustado!
y ¿es ese todo el peligro?

JAC. Ese; cumplo previniéndolo:
pasemos á otro capítulo.
Gustavo de Pimentel...

FANNY. (Sorprendida.)

¡Le conoció?...

JAC. Éramos íntimos:
fuí su testigo en el duelo...
le llevé al último asilo..

FANNY. ¡Desgraciado!...

JAC. Sí señora;
pero hay que dar al olvido...
Al caer, casí ya exánime,
me dió una llave y me dijo:
«en mi *bureau* encontrarás
unas cartas... veinticinco...
atadas con una cinta
color violeta... tú mismo
las pondrás en propia mano...»
(Dando á Fanny un paquete de cartas.)
Las entrego y he cumplido.

FANNY. ¡Ah caballero!... le debo
mi salvacion.

JAC. Le suplico...

FANNY. No sé cómo agradecer
tan delicado servicio.

JAC. No hablemos de eso, señora,
yo de nada necesito ..
y hago el bien por el bien solo;
de lo demas no me cuido.
—Mas ¡qué inspiracion!... Sí, debo
darle con este motivo
ocasion para que ejerza
sus benéficos instintos.
Voy á presentar á usted
una mujer, que es un tipo
de generosa bondad,
digna de sus beneficios.
La patrona de esta casa...
¡oh!... es un tesoro escondido:
se quita el pan de la boca,
y de ello he sido testigo,
para dárselo á unos jóvenes
aun más que ella desvalidos.
¡Qué cuadros se ven, señora,
en estos hospitalillos
que llaman casas de huéspedes!

ah!... me angustio, me horripilo...
Cuántas veces para todos...
(Echando una mirada furtiva á su traje.)
no hay más que un solo vestido;
hombres que acaso mañana
podrán ser grandes patricios...
y hoy luchan con la miseria,
expuestos á un extravío...
mientras nosotros gastamos
en tantos objetos frívolos...
Pero usted me ayudará
á salvarlos del abismo...
Usted es rica... yo... poco...
ý nuestros dones unidos...
(Llamando.) Doña Marta!... Doña Marta!...
(Sale esta por la puerta del foro.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, MARTA.

MARTA. ¡Llamaba usted, don Jacinto?
JAC. Esta señora es un ángel,
un verdadero prodigio
de caridad.
MARTA. (Saludando.) Ah!...
JAC Preside
una sociedad, un *círculo*,
como ahora llaman, benéfico.
Sabe ya los sacrificios
que usted hace... y se propone
con un generoso auxilio
recompensar su...
MARTA. (Repitiendo su reverencia.) ¡Ah, señora!...
JAC. Bendígala usted.
MARTA. Bendigo.
JAC. (Á Fanny.) Señora, á los piés de usted.
Mi doble encargo he concluido,
y puede ahora entregarse
á su piadoso ejercicio
con expansion.
FANNY. ¿Nos veremos...

JAC. Es posible; en el camino
del bien se encuentran las almas
que viven como vivimos.
(Retirándose por el foro izquierda.)
(Lo ménos le da dos onzas.)

FANNY. (Qué jóven tan distinguido!)

## ESCENA IX.

FANNY y MARTA.

MARTA. Señora...

FANNY. Sé que hace usted
meritorios sacrificios
para ayudar á unos jóvenes
que hospeda.

MARTA. Los pobrecillos
han ido viniendo á casa
unos por otros traidos;
buenas almas, pero pobres:
de su carrera al principio
aún no practican... ¿qué hacer?
jamás valor he tenido
para decirles que busquen
otro albergue... y me resigno:
de lo que hay todos disfrutan
como si fueran mis hijos,
y hasta ahora vamos saliendo
aunque con mil trabajillos.

FANNY. Es muy digno de alabanza
su corazon compasivo:
hacer bien á unos extraños
y con medios escasísimos...
porque ya sé que no es rica.

MARTA. ¡Qué he de ser! sí, buen avío!...
Ya me ve usted, triste viuda
de un capitan de partido
allá en Cuba, que murió
al frente del enemigo
cuando comenzó esta guerra
endiablada; es bien mezquino
lo que por mi viudedad

recojo; mas no me aflijo:
Dios es bueno. Hoy he llevado
al Monte mi último anillo
y me han dado seis pesetas.

FANNY. Apesadumbra el oirlo.
¿Y tiene usted más familia?

MARTA. Nadie; ni hijos ni sobrinos;
es decir, tengo una huérfana
que al nacer he recogido,
pues se quedó abandonada.

FANNY. ¿Eso mas? pero ¡Dios mio!
Usted es la caridad
en persona. ¡Qué heroismo!

MARTA. ¡Ah, señora! no merezco
que me conceda ese título,
porque todos en mi caso
hubieran hecho lo mismo.
Calcule usted... en Holguin
mi marido y yo solitos
viviamos, y á deshora
llamar á la puerta oimos.
Salí á ver... era una jóven
en un estado aflictivo;
qué jóven, casi una niña,
¡quince años aún no cumplidos!
¡iba á ser madre! extenuada
y con dolores vivísimos...
la acogí... dió á luz, y á poco
exhaló el postrer suspiro.

FANNY. Jesús!

MARTA. Muerta ya la madre,
vimos aquel angelito
sin más amparo en el mundo
que el nuestro, y... ¡pues! se lo dimos.
No tuvimos corazon
para enviar al hospicio
la niña y quedó á mi lado,
y honrada y buena ha crecido.

FANNY. Y Dios no podrá dejar
sin premio tal beneficio.
Mas del padre de esa niña
no supo usted?

MARTA. Ni he querido
saber nada, temerosa
de hallar algun libertino.
El que abandonó á la madre,
¿qué haría... ¡valiente pícaro!
Sin embargo, hará unos meses
que hablando con don Jacinto,
que es bueno, y es abogado,
y sobre abogado, listo,
me ofreció brujulear,
y creo que ha conseguido...
pues sospecha que es el padre
un general ya algo antiguo.

FANNY. ¡Un general!

MARTA. Pues.

FANNY. ¿Su nombre?

MARTA. Su nombre no me lo ha dicho.

FANNY. ¿Si será...

MARTA. ¿Quién?

FANNY. Nada, nada...
me ha cruzado de improviso...
Nos veremos otro dia
más despacio; hoy le suplico
que acepte el pequeño don
que le ofrezco. (Le da un papel doblado.)
Sin perjuicio
de añadir otros.

MARTA. Señora,
prémiele Dios.

FANNY. (Dirigiéndose al foro.) Me retiro.

MARTA. (Siguiéndola y desapareciendo con ella por el foro derecha.)
Esta choza es suya.

FANNY. Gracias.

MARTA. ¡Muy suya!

FANNY. Cuente conmigo.

(Desaparecen Fanny y Marta, y van asomando la cabeza desde sus respectivas habitaciones Valentin, Plácido, Bruno y Lino.)

## ESCENA X.

VALENTIN, PLÁCIDO, BRUNO, LINO, despues DOÑA MARTA y JACINTO.

VAL. ¿Se fué?
BRUNO. Nadie.
PLAC. Oistes, Bruno?
BRUNO. Nada.
LINO. Ni yo.
PLAC. ¡Qué pobretes!
VAL. Mas ¿qué trajo?
(Sale Doña Marta muy alborozada mostrando en cada mano un billete de Banco desdoblado. Jacinto aparece foro izquierda y se reune con los interlocutores.)
MARTA. ¡Dos billetes
de á mil reales cada uno!
VAL. ¡Dos mil!
LINO. (Con entusiasmo.) ¡Ya hay almuerzo, chicos!
VAL. Deme usted uno, me voy
á la gran *timba*, le doy
diez golpes y somos ricos.
MARTA. Qué he de dar.
LINO. ¡Ántes morir!
VAL. De fijo...
JAC. Calla, mastuerzo.
Que suban un buen almuerzo.
MARTA. Al punto lo haré subir.
(Se retira Marta foro derecha.)
VAL. ¡Qué lástima!
BRUNO. ¡Extraordinario
suceso!
LINO. Sí!
PLAC. ¿Qué entruchada...
JAC. (Paseándose con mayor énfasis que ántes.)
Nada; si yo no sé nada;
si soy... ¡claro! un visionario!
en los espacios perdido,
hilvanando planes hueros...
me parece, caballeros,

que ya os habreis convencidó.

LINO. ¡Bien lo bordas!

JAC. ¿Que si bordo...

VAL. Y así de golpe y porrazo.

JAC. Ha sido sólo un chispazo;
ahora falta el trueno gordo.

LINO. ¿Otra?

BRUNO. ¿Hay más?

VAL. ¿Vas á seguir...

JAC. Toma! á paso redoblado:
el presente asegurado
está; mas ¿y el porvenir?

VAL. Hola!

LINO. ¿Vamos á tener
porvenir?

JAC. ¿Pues no? ¡simplones!...
¿que ya entré en operaciones
no os he dicho?

VAL. ¿Y qué hay que hacer?

JAC. Necesito desde hoy mismo
ejercer la dictadura.

PLAC. Protesto!

TODOS. ¿Eh?

PLAC. ¿Quién me asegura...

VAL. Calla, ó te rompo el bautismo.

JAC. Uníos á mí, ¡mucha union!
unidad de pensamiento,
ojo listo, oido atento,
mucha táctica... y chiton.
Así el porvenir se labra.

VAL. Ya sabes que soy tu amigo.

LINO. Cuenta conmigo.

BRUNO. Y conmigo.

PLAC. Pues yo... pido la palabra.
Ántes que mi dignidad
se comprometa, sepamos
en todo esto, ¿á cómo estamos?

TODOS.. ¿De qué?

PLAC. De moralidad.

BRUNO. Miren por dónde el Caton...

PLAC. Mi decoro...

VAL. Hipocresía...

BRUNO. Ñoñez...
LINO. Bah!...
JAC. Por vida mia...
Plácido tiene razon.
La moralidad invoca,
la dignidad con exceso.
¡Bien, Plácido! todo eso
debe estar siempre en la boca.
PLAC. Y en los hechos.
JAC. ¿Que tal dudes?
Yo las admiro en su esencia;
porque ¿quién no reverencia
tan relevantes virtudes?
Sé que es la cuestion muy séria;
y en punto á moralidad,
en mi longaminidad,
no hay parvedad de materia.
¿He dicho algo?
VAL. ¡Eso es hablar!
BRUNO. ¿Quién puede oponer reparo?
(Cruza Doña Marta de derecha á izquierda del foro, seguida de dos mozos de fonda que llevan, el uno un cesto, y el otro una gran bandeja cubierta con un paño blanco.)
LINO. El almuerzo!!
PLAC. No veo claro...
pero vamos á almorzar.
(Todos ménos Jacinto se dirigen al fondo y van desapareciendo foro izquierda.)
LINO. Volemos!
BRUNO. ¡Nadie me tome
la delantera!
VAL. Arda Troya!

## ESCENA XI.

JACINTO, despues CARIDAD.

JAC. Este vate es una joya,
murmura, maldice... y come.
(Sale Caridad por la puerta abajo izquierda.)
CAR. ¿No viene usted á almorzar?

JAC. La esperaba... venga el brazo.
CAR. (Ruborizándose.) Gracias.
(Suena fuermente la campanilla.)
¡Qué campanillazo!
JAC. Abra usted y deje entrar.
Que almuercen y hasta más ver.
(Se retira Caridad foro derecha.)
Siento seca la laringe,
y hay que luchar con la esfinge...
pues á morir ó vencer.
(Aparece en el foro el general Adan, precedido de Caridad; ésta le señala á D. Jacinto, y desaparece foro izquierda.)

## ESCENA XII.

JACINTO, ADAN.

ADAN. ¿Es usted, caballerito,
el escribiente...
JAC. Escritor.
ADAN. (Mostrando un manojo de cuartillas.)
De todo esto?
JAC. Sí señor.
ADAN. ¡Voto á!... me alegro infinito.
Ignoro, por vida mia,
aunque recibo merced,
porque se ha metido usted
á hacer mi *bibliografía*.
JAC. Biografía.
ADAN. Ó lo que fuere:
no encuentro gran diferencia.
En justa correspondencia
vengo á saber lo que quiere.
Cuidadoso de mi fama
ha escrito usted lo que soy:
me llama usted y aquí estoy;
sospecho el por qué me llama.
Ha escrito usted el proceso
de un modo así... que me halague,
y querrá que se lo pague.
¿No es eso, amigo?

JAC. No es eso.
No acierta en sus conjeturas
y ofende mis intenciones;
yo vivo en otras regiones
más elevadas, más puras.
Me consagro noche y dia
con todas sus consecuencias
á la ciencia de las ciencias.
ADAN. Y ¿cuál es?
JAC. La biografía.
ADAN. Ignoraba, ¡voto va!
así Dios me lo demande,
que fuera cosa tan grande...
JAC. ¡Inmensa! usted juzgará.
La cultivo por la gloria,
de frente, no de rechazo;
la biografía es el brazo
más potente de la historia.
ADAN. No digo que no, ni sí;
ni me importa, ni aquí vamos
á estudiar; conque sepamos
¿qué pretende usted de mí?
Pronto, en concreto.
JAC. ¿En concreto
quiere usted que yo...
ADAN. Sí tal.
JAC. Pues quiero hacer, general,
un trabajo..
ADAN. Bien.
JAC. Completo.
Y usted, que es hombre muy listo,
en lo que ya ha repasado,
habrá visto, habrá notado,
que hay ciertos huecos...
ADAN. Sí he visto.
JAC. Sobre esos huecos quería
aquí á solas consultar...
porque los voy á llenar.
ADAN. Cómo! ¿aún queda todavía?
JAC. Para asombrar á Madrid.
ADAN. Pues hombre, si hay cada trozo...
si hasta me llama buen mozo

y dice que soy un Cid,
gran táctico, y ademas
un orador consumado,
político, hombre de Estado...

JAC. Pues aún hay que decir más.

ADAN. En lo que tengo creí
que adular más no era dable...

JAC. Ya!... usted tiene lo agradable
(Sacando unos papeles.)
pero lo amargo está aquí.

ADAN. ¡Eeeh?

JAC. De ese modo mi gloria
sería gloria de empíricos...
Yo no escribo panegíricos.

ADAN. Pues ¿qué escribe usted?

JAC. Historia.
De vez en cuando un renglon
con llamada habrá observado:
tras de ella va intercalado...
Présteme usted atencion.
«Desearíamos poder registrar siempre hechos
»que como los expuestos hasta ahora, enal-
»tecieran el buen nombre de tan bizarro ge-
»neral; pero la flaqueza humana deslustra á
»lo mejor las acciones más brillantes y reba-
»ja los más cumplidos caractéres. Durante
»una de las épocas de su mando en la Isla,
»ocurrió el repentino fallecimiento de un dis-
»tinguido oficial de aquella guarnicion, que-
»dando sumida en dolorosa orfandad su hija
»Doña Irene, jóven que apenas contaba ca-
»torce años. El general, declarándose noble-
»mente protector de la huérfana, dispuso que
»se la hospedara en su propio palacio. Tras-
»currido poco tiempo desapareció la jóven;
»pero se supo que su inocencia no había sido
»respetada por el protector, cometiendo éste
»la inaudita crueldad de abandonarla.»

ADAN. Y... va á publicar!! ¡eso es...

JAC. Historia.

ADAN. Qué! ¿Está usted loco?

JAC. Mire usted que falta poco...

discutiremos despues.
«La desgraciada víctima en su nuevo desam-
»paro halló acogida en la casa de unos seres
»tan modestos como generosos, tan honrados
»como compasivos. Allí fué madre... pero
»¡ah! que al dar á luz una hermosa niña, cer-
»ró sus ojos para siempre, no sin haber per-
»donado al ciego autor de sus inmerecidos
»infortunios. Qué triste ejemplo de...

ADAN. (Interrumpiéndole y furioso.)
¡Basta!... ¡es falso!... ¡así se escribe!...
eso es novela forjada...

JAC. Todo esto es cosa probada.

ADAN. Calumnia!

JAC. La niña vive.

ADAN. ¿Y qué! No es una razon...
Vive... vive... ¿y dónde está?

JAC. Eso es lo que no sabrá.
hasta su tiempo y sazon.

ADAN. Me invita á venir, admito,
y me tiene usted armada
una trampa, una emboscada...
¿qué es esto caballerito?

JAC. Es que voy á publicar
su historia, y... cosa corriente,
procediendo honradamente
le he querido consultar...

ADAN. ¡Vaya unas consultas raras!

JAC. Pues, nada, bien, no se inquiete...

ADAN. Pero y á usted ¿quién le mete
en camisa de once varas?

JAC. Si soy...

ADAN. Un loco de atar:
que escriba lo que es notorio,
lisonjero y meritorio...
vamos, se puede pasar.
Pero cosas de tal bulto,
cosas de un órden privado...
qué! ¿ya no hay nada vedado...

JAC. Pues por eso le consulto.

ADAN. Pues jamás consentiré
en que publique...

JAC. Más calma.
ADAN. Ó sabré arrancarle el alma
de una estocada.
JAC ¿Á mí? ¿y qué?
ADAN. Cómo que ¡qué! ¡Es singular!.
JAC. Suponiendo en ese atranco
que yo sea ciego y manco
y me la deje arrancar...
¿Qué habrá conseguido?
ADAN. ¿Qué?
JAC. Comprometer más su nombre,
dejando tendido un hombre...
y la causa viva, en pie.
ADAN. No está mal hecha la cama.
JAC. Muerto yo, al siguiente dia
volará su biografía
con las alas de la fama...
ADAN. Y habrá escándalo...
JAC. Y tormenta.
ADAN. No sospeché que esta red...
pero veo que es usted
un buen pájaro, de cuenta.
JAC. Soy espejo que reflejo
de la vida las acc ones;
si ha dado usted resbalones,
¿qué culpa tiene el espejo?.
Por lo tanto le diré...
¡General! la vida es corta:
*arrojar la cara importa,*
*que el espejo no hay por qué.*
ADAN. (Con ira.) Los cielos me son testigos...
pero dejémoslo así.
¿Qué es lo que quiere de mí?
JAC. Nada, que seamos amigos.
ADAN. Eeeh?
JAC. Sí.
ADAN. Mas no es explicable...
JAC. Los dos nos necesitamos;
usted y yo completamos
un poder incontrastable.
ADAN. Hombre, tendría que ver
que usted, un estudianton,

me brindase proteccion
¡á mí! ¡estando en el porder!

JAC. Es verdad y lo confieso;
usted está en el poder;
pero el poder, á mi ver,
no está en usted.

ADAN. ¿Cómo es eso?

JAC. ¿Que cómo? como lo digo.
¿Su poder, su omnipotencia,
evitan la conferencia
que celebra ahora conmigo?
Pues si usted, en puridad,
poseyera el poder... ¡oh!
¿adónde estaría yo
á estas horas?

ADAN. Es verdad.

JAC. Nada, nada; es bobería
sacar las cosas de quicio.

ADAN. Mas...

JAC. Decida su buen juicio;
ó amigos ó biografía.

ADAN. Pues es un grano de anís.

JAC. Y hay que decidirlo en breve.

ADAN. Pero ¿qué interés le mueve?...

JAC. El interés del país.
¿Cuál más noble puede ser
que el interés nacional?
Aquí, señor general,
está todo por hacer.
Aquí, en perpétua contienda,
no hay caminos vecinales,
no hay escuelas, no hay canales,
no hay paz, crédito ni hacienda;
ni una científica red
de vias, siempre en progreso...
pero usted hará todo eso

ADAN. ¿Quién? yo lo he de hacer?...

JAC. Usted.
Porque usted con sus defectos
y humanas debilidades,
tiene grandes cualidades
bajo otros muchos aspectos.

Cuenta usted hazañas mil
en su vida borrascosa;
pero le falta una cosa.

ADAN. ¿Qué cosa?

JAC. Un hombre civil.
Todos lo tienen, ¡pues no!
para que bullan, se agiten
y el camino faciliten;
y su hombre civil... soy yo.

ADAN. Tal vez...

JAC. No hay otro registro.
Está usted arrinconado,
en su carrera atrasado.

ADAN. ¡Atrasado y soy ministro?

JAC. Ministro de quita y pon,
¿ministro, así, por azar,
quien debe simbolizar
¡él solo! una situacion?

ADAN. No digo que...

JAC. Por supuesto;
¿y pensaba estarse así?
hombre, hombre, jamás creí
que fuera usted tan modesto.

ADAN. Yo...

JAC. La modestia le engaña:
aún le falta otro entorchado.

ADAN. Ya; mas...

JAC. Y aún no ha titulado.

ADAN. Psé...

JAC. Y aún no es grande de España...
Y hay que serlo, general,
que aunque por pudor no exija,
piense en que tiene una hija
sin contar la del...

ADAN. ¡Hay tal?...
¿Sale usted del mismo infierno?
¿quién es usted?... me anonada...

JAC. Yo soy la ciencia encarnada
del espíritu moderno.
Y quiero que su valor
todos respeten y aguanten:
y quiero que le levanten

un monumento de honor;
que en leyenda bien tendida
diga á los que en pos vendrán.
«Al gran capitan Adan
la patria reconocida.»

ADAN. Todo eso está bien urdido;
¿pero cómo realizar?

JAC. Muy sencillo; hay que empezar
por ser jefe de partido.

ADAN. ¿Dónde está? Segun mi cuenta,
cada cual lleva delante
su jefe.

JAC. ¿Y bien?

ADAN. No hay vacante,
no hay partido.

JAC. Pues se inventa

ADAN. ¡Imposible! ¿No es sabido
que los hay *del sí* y *del no*..

JAC. Pues falta el *del qué sé yo*.
Ese! ¡ese es nuestro partido!

ADAN. Hombre, usted tiene los malos;
entra... y luégo *sal si puedes*.

JAC. Qué infelices son ustedes;
no saben más que dar palos.

ADAN. Y usted á todo le da
salida, ó mete en su horma...
pues qué! ¿un partido se forma...

JAC. Y si lo estuviera ya?

ADAN. Aaah!

JAC. Oooh!

ADAN. Y ¿quiénes lo componen?

JAC. Todos los hombres honrados,
los listos, los agraviados,
los que ascender se proponen,
los neutrales *ache* y *efe*,
todos forman, muy cabal,
el partido nacional
que le aclamará por jefe.

ADAN. Esas serán alegrías...

JAC. Serán hechos.

ADAN. Sin embargo...

JAC. Deje usted eso á mi cargo;

es cosa de quince dias.
El marqués de Miramar,
presidente del Consejo,
está gastado, es muy viejo,
y usted le debe heredar.

ADAN. Debo... ¿pero combatir
al que es hoy mi presidente?

JAC. Pues si eso es lo más corriente;
nada, usted déjese ir,
y tome lo que le den:
¡afuera escrúpulos vanos!
los presidentes paisanos
aquí no han probado bien.
Ya verá usted con mi plan,
cómo sin que dé la cara,
la dualidad se declara,
baja el viejo, y sube Adan.

ADAN. ¿Con qué doctrinas?

JAC. Con todas.

ADAN. Hombre, ¿con todas? ¡demonio!

JAC. Ellas no son patrimonio
de nadie, como las modas.

ADAN. Me gusta la idea, abundo...

JAC. Verdades contra mentiras;
nada de estrechez de miras;
ancho campo á todo el mundo.

ADAN. Muy bien; bravo!

JAC. De este modo
tendremos en buena cuenta,
un gobierno... *Revalenta*,
que servirá para todo.

ADAN. (¡Este mozo es una alhaja!)
Hé aquí mi mano.

JAC. (Ya es mio.)
Unido á usted, desafío...
Hablemos algo de caja.
Nos es de sumo interés
proceder sin detencion
á influir en la opinion.

ADAN. Un periódico.

JAC. No, tres.

ADAN. ¿Tres?!

JAC. Sí; tres de variado
color.
ADAN. Ah! ya, sí.
JAC. Poseo
el sistema del mareo.
ADAN. Sí señor; ya lo he notado.
JAC. Podremos necesitar
cinco mil duros al mes
por seis meses...
ADAN. ¡Treinta!
JAC. Eso es.
ADAN. ¿Quién los va á proporcionar?
JAC. ¿Quién? Usted.
ADAN. ¡Yo!... vaya un tajo.
JAC. ¿No tiene en Lóndres seguros,
quinientos treinta mil duros?
ADAN. ¡No son tantos!
JAC. No rebajo
ni uno. En casa de Fulgencio
Shmidt, bajo buena llave.
ADAN. Hombre, usted todo lo sabe.
JAC. Todo! hasta lo de... (Le habla al oido.)
ADAN. (Muy azorado.) ¡Silencio!!
Cuente usted... Mas le suplico...
JAC. Como un muerto. Esto hay que hacer;
es sembrar para coger...
¿qué importa á usted ese pico?
Voy á empezar al momento
con suavidad, sin alarma;
¡ya verá usted la que se arma!
(Dándole un papel.)
Hágame ese nombramiento.
ADAN. (Leyendo.) «Don Valentin Maldonado...»
No puede ser, no es posible.
JAC. Mi general, lo imposible
entre los dos ha dejado
de existir.
ADAN. Si es un maton;
si está fuera del servício;
y jugador... uf!...
JAC. Sin perjuicio...
es hombre de corazon:

bizarro, por todo salta:
no tiene igual su fiereza;
va sentando la cabeza,
y ademas nos hace falta.

ADAN. Se armaría una Babel!

JAC. Por vida de Marco Túlio,
Julio César, ¡el gran Julio!
no fué más honrado que él.

ADAN. Á ese oficial no le he dado
un grado, ni un solo empleo...

JAC. ¿Á Julio César? lo creo;
pero no ha escrupulizado
en tal noche de placeres
y á instancias de una condesa,
nombrar en la sobremesa
treinta y cinco brigadieres.

ADAN. ¿Tambien sabe usted?...

JAC. Si soy
la sombra fija y constante...

ADAN. (Metiéndose violentamente la nota en el bolsillo.)
Bien, se le hará comandante.
¿Quiere usted más?

JAC. No, por hoy.
Supongo que me enviará...

ADAN. Hoy mismo, ya puesto el yugo,
cuanto ántes... Adios, verdugo.

JAC. Adios, duque. (Estrechándole la mano.)

ADAN. ¡Oh!...

JAC. *Ça viendra.*

## ESCENA XIII.

JACINTO.

¡Brillante espada, fulmínea...
Yo haré que tu fuego asombre!
¡Cómo sudo! ¡ya soy hombre!
¡Victoria en toda la línea!
(Gritando.) Mas dónde están?... ¡Á ver, tropa!
¡todos á mí!
(Salen todos apresuradamente con las servilletas puestas cada cual á su modo, como si se levantá-

ran de la mesa.)

## ESCENA XIV.

MARTA, CARIDAD, JACINTO, PLÁCIDO, VALENTIN, LINO y BRUNO.

MARTA. ¡Grita?
LINO. ¿Á ver?
VAL. Qué hay que hacer?
PLAC. ¿Qué?
JAC. ¿Qué hay que hacer?
lo primero hacerse ropa.
Vamos á entrar en contiendas
con hombres que no son romos:
que al ménos digan que somos
muchachos de buenas prendas.
(Circulando entre los que están en escena y con volubilidad.)
Chico. ya eres comandante.
VAL. Eh?
JAC. (Á Plácido, Lino y Bruno.) Ya teneis posicion.
(Á Caridad.) Ensanche ese corazon;
esperanza y adelante.
(Á Marta.) Usted, hágase tambien
unos trajes; busque casa;
dos casas...
CAR. ¿Dos?
MARTA. Pues ¿qué pasa?
JAC. Toma, que ya somos... ¡quién!
(Separándose con direccion al proscenio, mientras los demas agrupados accionan como asombrados y hablando entre sí señalando alguna vez á Jacinto.)
Que vamos á echar carroza;
porque me he dado tal arte,
que desde hoy formamos parte
del mundo que come y goza.
Y pues que hallé la ocasion...
adios, pobre democracia;
de tí me despido... ¡Audacia!
¡y á explotar *El gran filon*!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Salon despacho en un cuarto bajo, adornado con elegancia. En el lienzo del fondo una ó dos rejas grandes. En el costado de la derecha una puerta para las entradas de la calle, y otra pequeña secreta que se supone comunica con el piso principal: en el de la izquierda, otra puerta que conduce al interior de la casa. Dos grandes mesas de despacho en lugar conveniente, cubiertas de libros y periódicos.

Aparecen, Jacinto en traje de mañana, sentado á una de las mesas, y dejando de escribir. Fanny, como de casa, apoyando los brazos sobre la mesa en que escribe Jacinto.

## ESCENA PRIMERA.

FANNY, JACINTO.

FANNY. ¿Conque no están?
JAC. No señora.
FANNY. ¿Tan de mañana?...
JAC. Sí, á misa...
FANNY. Pues qué, ¿es hoy dia de fiesta?
JAC. No sé... Van todos los dias...
FANNY. Desde que han tenido ustedes
la ocurrencia felicísima
de venirse á nuestra casa,
abajo ustedes, yo arriba,

nos vemos ménos que ántes.

JAC. (Levantándose.) Es cierto... (¡qué pesadilla!)

FANNY. ¿Va usted á hablar hoy?

JAC. Preciso.

FANNY. Oh!... pues habrá tremolina.

JAC. Puede ser; la votacion
de ayer claro nos indica
que el marqués de Miramar
va muy de capa caida;
por lo tanto, hoy le daremos
la batalla decisiva.

FANNY. No perderé la sesion,
porque será entretenida;
y como habla usted tan bien...

JAC. Oh!... cuando la patria inspira...

FANNY. Tengo tribuna de órden,
y si quieren las vecinas
acompañarme...

JAC. Lo dudo...
Doña Marta no es política,
y Caridad aún lo es ménos;
se asusta la pobre chica...

FANNY. Ya!... por usted temerá:
como es una sensitiva...
y ¿sabe usted ya quién es
el padre de esa pollita?

JAC. Aún no; voy á los alcances...
y espero que...

FANNY. ¿Todavía?
pues há tiempo me dijeron
que iba usted sobre la pista
de no sé qué general...

JAC. Sí, un general... de marina.

FANNY. No, de tierra.

JAC. No señora;
de marina le dirían...
pero solo hay conjeturas...
Y ¿qué ha sido de su hija?...

FANNY. ¿Mi Patrocinio? en Leon.
Apreciando las noticias
que usted me dió, la he sacado
del colegio, y con su tia

está en una hermosa granja,
propiedad de mi familia.
No está allí bien?

JAC. No señora.

FANNY. Por qué?

JAC. Porque andan partidas...

FANNY. Partidas?

JAC. Y aunque ahora acaba
de darles una batida
el coronel Maldonado,
con sin igual bizarría,
sin embargo, es peligroso
que esté allí una jóven, linda...

FANNY. Pues bien; la enviaré á Granada
con mi hermana Carolina.

JAC. ¿No fuera mejor traerla
á su lado...

FANNY. ¡Si es tan niña!

JAC. Diez y seis...

FANNY. Aún va de corto...

JAC. Ya!...

FANNY. Y es la inocencia misma:
no la puedo aún presentar...
y en Madrid se aburriría...

JAC. (Como toda madre verde;
le hace sombra la chiquilla.)
Bueno; usted sabrá, condesa...

FANNY. No me llamé así; me crispa
los nervios el tal condado...

JAC. ¿Por qué?...

FANNY. Condado de quínola:
un alias, que mi marido,
á fuerza de gacetillas,
ha obtenido...

JAC. No; sus méritos...

FANNY. Já!... já!... ¡cosa más ridícula...

JAC. La llamaré generala...

FANNY. Generala!... me daría
pruebas de buena amistad,
de confianza más íntima
llamándome Fanny.

JAC. ¿Fanny?...

(Ésta viene decidida
á hacerme perder el tiempo.)
¿Segun eso, usted no esquiva
que la trate con franqueza?

FANNY. ¡Oh!... con franqueza cumplida.

JAC. Pues Fanny, mi amiga Fanny...
(Mirando el reloj.) avanza á galope el dia,
y este es un dia solemne.
Voy... á cambiar de levita,
y beso á Fanny los piés.
(Entra en la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA II.

FANNY, despues ADAN.

FANNY. Pues me gusta la salida...
estos hombres de talento
hacen cada tontería...
(Sale Adan por la puerta secreta.)

ADAN. ¡Qué hace usted aquí?... (Gritando.)

FANNY. Ay!... Jesús... (Id.)
Jesús, qué susto me ha dado!

ADAN. Si no se anduviera usted
recorriendo los despachos...

FANNY. No recorro estos lugares
sino de Pascuas á Ramos...

ADAN. Pues sobran Ramos y Pascuas;
¿se le ha perdido aquí algo?

FANNY. ¿Á mí? nada; pero usted
tal vez algo habrá encontrado.

ADAN. Ya tenemos lo de siempre;
el cambio! el cambio...

FANNY. ¿Qué cambio?

ADAN. El que consiste en trocar
los papeles; yo me enfado,
la reprendo con razon,
y acaba usted regañando.

FANNY. Porque esa razon no existe;
y si no ¿á qué tan temprano
ha bajado usted?

ADAN. ¿No digo?

Yo tengo aquí asuntos árduos
que tratar. ¿Y usted, y usted,
á qué ha bajado?

FANNY. He bajado...
á invitar á estas señoras
por si querían un rato
venir conmigo al Congreso...

ADAN. Ya! sí!...

FANNY. De los Diputados.
Y como hoy dicen que habrá
sesion de grande espectáculo...

ADAN. Pues, no puede haber funcion
sin tarasca. Le declaro
que hace usted la misma falta
aquí y allí que los galgos...

FANNY. Preciosas comparaciones!

ADAN. Pero ambas son muy del caso;
comparaciones muy propias...

FANNY. De un Adan... recien *condado*.

ADAN. ¡Fanny!

FANNY. ¡Adan!!

ADAN. Esas señoras
que aquí viene usted buscando,
están fuera.

FANNY. Y ¿dónde han ido?

ADAN. Qué sé yo? ¿soy su lacayo?

FANNY. Como cuentan por ahí
que le sigue usted los pasos
á la hija de doña Marta...

ADAN. Todo eso lo está inventando
ahora mismo.

FANNY. ¿Para qué?

ADAN. Para meterlo á barato
como acostumbra. ¡Qué necia
salida de pie de banco!
Yo á esa niña, ó lo que sea,
en mi vida he saludado,
ni la he visto, ni conozco
ni me importa.

FANNY. ¡Qué milagro!

ADAN. El milagro es la paciencia
con que la estoy escuchando.

Á mí no me envuelve usted
con todos sus arrumacos;
y en punto á coqueterías
ya sabe cómo las gasto:
que no soy ciego, ni sordo...

FANNY. ¿Qué ha de ser usted?

ADAN. Ni manco.

FANNY. (Por desgracia!)

ADAN. Conque, agur!

FANNY. ¡Celos aún! y ¡á mis años!

ADAN. Es que la que da en salir...

FANNY. ¡No siga usted!

ADAN. Bien, pues largo.

FANNY. Usted no es un general
sino un dragon, un cosaco...
(Dirigiéndose á la puerta secreta.)
(Este hombre es insoportable;
cada vez más ordinario.)

ADAN. ¿Qué murmura usted?

FANNY. Yo? digo...

ADAN. ¿Qué es lo que dice? sepamos!...

FANNY. (Desde la puerta.)
Que cuanto más sube usted
parece que está más bajo.
(Desaparece por la puerta secreta cerrándola de golpe.)

## ESCENA III.

ADAN, despues JACINTO.

ADAN. ¡Si no mirára!... Es preciso
incomunicar los cuartos:
habrá que tapiar la puerta,
porque esta mujer ó diablo,
se cuela por todas partes...
¡qué cruz!... no, no... ¡qué calvario!
(Sale Jacinto en traje de calle.)

JAC. Cómo es eso, general,
¿ya habla usted solo?

ADAN. Sí que hablo.

JAC. Pues cuidado, que es mal síntoma.

Mas ¿por qué se ha levantado?
¿por qué se deja usted ver?

ADAN. Otra? Es el dia en que vamos...

JAC. Pues por lo mismo es preciso
que se encierre en su santuario.

ADAN. ¿Y no he de ir á la sesion...

JAC. Hombre ¡por Dios! ni pensarlo;
¿no comprende que si asiste
no podré tender el paño
y hacer de usted los elogios
que merece por sus actos?
Los elogios cara á cara,
esos de... á boca de jarro,
más que convencen, lastiman
los oidos delicados.
Hoy exige mucha ciencia,
más que el violin y el piano,
el manejo por principios
del humeante incensario.

ADAN. ¿Y bien?

JAC. Está usted enfermo:
el excesivo trabajo,
los gravísimos asuntos
á que vive consagrado,
hoy le han postrado en el lecho...

ADAN. Y eso ¿no será un obstáculo
para que despues me llamen?

JAC. Qué! no; todo lo contrario.
Será un gran golpe de efecto
que va á ponerle muy alto
en la opinion: los dolientes
no inspiran celos, y... al grano.
Le llamarán; es seguro,
dése usted ya por llamado;
dice usted que no, que sí,
se levanta renqueando,
algo de tos, ojo triste
como el de quien va obligado...
tal cual lánguida sonrisa,
algun apreton de manos,
y forma su ministerio;
miéntras por todos los ámbitos

decimos nosotros... «¡Qué hombre!
¡ese hombre es un espartano!
Se está muriendo y acude
al servicio del Estado.
Si esto hace cuando está enfermo
¡qué no hará cuando esté sano?!»
Esto circula, se extiende,
arriba la Bolsa y...

ADAN. Bravo!
Está usted en todo. ¿Y cómo
sabré lo que va pasando?

JAC. Ya le enviaré á Valentin...

ADAN. ¿Al coronel Maldonado?
¡está aquí?

JAC. De madrugada
llegó; está herido en un brazo.

ADAN. ¿Cosa grave?

JAC. Pudo serlo;
pero él, nada; ya tan guapo...

ADAN. ¡Venirse haciendo allí falta! ..
¡Cuando están hormigueando
las partidas!... cuando tengo
á mi chiquilla en el campo,
porque mi mujer se empeña
en que esté forrajeando...

JAC. Ps! la distancia es muy corta
se salva pronto, de un tranco...
y si lo hace brigadier
se volverá como un gamo...

ADAN. ¡Hombre! ¿está usted en su juicio?

JAC. Es el ascenso inmediato.

ADAN. Si hace poco que ascendió...

JAC. Bah!... más de un mes...

ADAN. ¡Se le han dado
en seis meses tres empleos!

JAC. ¿Y qué más da tres que cuatro?
General!... el premio justo
no es bueno regatearlo:
ese hombre se ha conducido
como un coronel bizarro:
ha ganado una batalla...

ADAN. !Qué batalla ni ocho cuartos!

Una simple escaramuza...

JAC. Hombre... ¡por todos los santos!
calle usted, y deje que eso
lo digan los adversarios.
Debemos por nuestra parte
darle importancia, bordarlo...
precisamente se funda
el discurso que preparo
en ese gran hecho de armas,
debido á usted, á sus cálculos...

ADAN. Si no he tenido noticia...

JAC. Sí tuvo; no hay que negarlo:
usted desde el gabinete
con su prevision, su tacto,
y los planos y el compás...
ha visto donde está el flaco
del enemigo, y al punto,
con la rapidez del rayo,
ha trasmitido sus órdenes...

ADAN. Ni una sola...

JAC. ¡Voto al chápiro!
Váyase usted á acostar
y no desplegue los labios
hasta recibir mi aviso...

ADAN. ¿Acostar!...

JAC. Es necesario;
(Llevándoselo hácia la puerta secreta.)
la patria lo exige...

ADAN. Entónces...

JAC. Está usted malo, muy malo...

ADAN. Pues hasta luégo.

JAC. (Cerrando la puerta.) Hasta luégo.
Este hombre está conspirando
contra su interés... si calla,
el triunfo está asegurado.
Entremos de lleno ahora
en otra labor...
(Toca el timbre y aparece en la puerta de la derecha el Portero.)

## ESCENA IV.

JACINTO, PORTERO.

JAC. Macario?
¿hay gente?
PORT. Todo está lleno,
hasta la escalera, el patio...
JAC. Que aguarden. Eso es que huelen
que aquí se reparte algo.
Que digan á los señores
que dirigen los diarios,
que me iré pronto al Congreso
y los estoy esperando.
PORT. Don Cándido...
JAC. Ah! ¿está mi agente...
PORT. Sí señor; hace ya un rato...
JAC. Pues llega en buena sazon;
que pase. (Se retira el Portero.)
Este es mi emisario
de noticias en la Bolsa
sin saberlo...

## ESCENA V.

JACINTO, D. CÁNDIDO.

JAC. ¡Hola, don Cándido!
¿Qué tal?
CAND. Sin operaciones.
JAC. Calma?
CAND. Absoluta.
JAC. ¿La renta?
CAND. Ayer quedó á veinte ochenta.
JAC. (Despues de meditar un momento.)
Tome usted quince millones.
CAND. ¿Hay crísis? (Respingando.)
JAC. (Como distraido.) Aún no... despues...
tal vez... pero hay que animar...
CAND. Ah!... sí!...
JAC. (Con indiferencia.) Puede usted tomar

otros cinco... á fin de mes.

CAND. Entónces...

JAC. No es fijo aún...
pero lo que es la jugada...
¿comprende usted?

CAND. Mucho. (Nada.)

JAC. Espero...

CAND. ¿Un cambio?

JAC. Segun:
á juzgar por el contexto...
eh?...

CAND. Sí.

JAC. Y ciertas vaguedades,
pudiera haber novedades...
¿No me dará usted por texto?

CAND. ¡Cá!

JAC. Es positivo á mi ver...
porque bullen y se agitan,
las cosas se precipitan,
y no hay tiempo que perder.
Conque, á la Bolsa.

CAND. (Sacando unos papeles en pliego largo.)
Sí tal.

JAC. Que el porvenir es muy bello.

CAND. ¿Quiere usted firmar?

JAC. ¿Qué es ello?

CAND. Es la escritura dotal...

JAC. (Dirigiéndose á una de las mesas.)
Ah! sí.

CAND. La cifra está en blanco.

JAC. Pues ponga usted diez mil duros.
(Escribe Cándido.)
Y para que estén seguros
entréguelos en el Banco.

CAND. (Presentando uno de los pliegos.)
El protocolo.

JAC. (Firmando.) Ya está.

CAND. (Recogiéndolo y entregándole otro.)
La copia legalizada.

JAC. (Guardándoselo y dando la mano á Cándido.)
(Ya está Caridad dotada.)
¡Á lucirse!

CAND. (Retirándose apresuradamente.) Vóime allá.

## ESCENA VI.

JACINTO.

Este va allá como el viento:
compra á plazo y al contado;
nos alborota el mercado,
y sube el tres dos por ciento.
¿Quién es el que no atesora?
¿por qué no son todos ricos...
(Mirando á la derecha.)
Hola!... aquí están ya los chicos...

## ESCENA VII.

JACINTO, BRUNO, LINO, PLÁCIDO.

LINO. ¡El alcance!
BRUNO. ¡La última hora!
PLAC. Venga el último pespunte.
JAC. Pues que venís tan resueltos
os dictaré varios sueltos.
(Lino y Bruno se sientan á escribir cada uno á una mesa, colocándose Jacinto en medio de los dos.)
PLAC. (Sentándose á un lado toma apuntes en una cartera.)
Yo tomaré algun apunte.
JAC. (Dictando á Lino.)
«Hay crísis.
(Á Bruno.) No hay crísis.
(Á Lino.)
Y segun nuestros exactísimos informes...
(Á Bruno.) mas si la hubiera positivamente...
(Á Lino.) la crísis será total,
(Á Bruno.) será la crísis parcial.»
PLAC. Y busca.
JAC. (Paseándose y señalando al que dicta.)
Vamos á otros.
(Á Lino.) «El glorioso hecho de armas con

que el valiente coronel Maldonado...
entre paréntesis. «(Ya brigadier...)»

PLAC. ¡Sopla!

JAC. «Acaba de asombrar á Europa...

PLAC. Hombre!... ¿á Europa?»

JAC. ¿Es poco? Pues pon: (Dictando á Lino.) acaba de asombrar al universo...»

PLAC. ¡Ave María Purísima!

JAC. (Á Bruno.) «Pudiera suceder que la crísis anunciada...»
(Á Lino.) «Universo? es debido no sólo al arrojo de tan intrépido jefe, sino tambien á la sábia direccion del ilustre general Adan, conde de la Almadrava...»
(Á Bruno.) «Se extendiera á más indivíduos de los que indican los rumores públicos...»
(A Lino.) «Almadrava?... á quien la opinion pública señala como el digno heredero de esta situacion que se bambolea.»

PLAC. Bambolea!... buena palabrilla.

JAC. (Á Bruno.) «Públicos? pero de ningun modo podrá alcanzar ni comprender al esclarecido conde de la Almadrava, porque el general Adan es el más firme sosten, el más legítimo orgullo de la patria!»

PLAC. Chúpate esa!

JAC. Ahora algunos nombres propios que tomareis á la vez. (Dictando.) «Se indica para una cartera en la nueva administracion, al elocuente diputado don Jacinto de Albarrán.»

LINO. (Repitiendo.) Al elegante diputado...

JAC. Elegante? ¡no por Dios!
elocuente, y es bastante...

LINO. Como eres tan elegante...

JAC. Bueno, bien; deja los dos...

PLAC. Alábate!

JAC. No hay malicia...
pudiendo hacerlo nosotros,
¿hemos de esperar á que otros
quieran hacernos justicia?
(Dictando.)«El eminente profesor y publicista don Lino Lanzuela, que hábilmente ha ex-

traido la bala que hirió al invencible brigadier Maldonado, se encargará probablemente de la Direccion general de Beneficencia y Sanidad.»

LINO. (Se levanta, saluda á Jacinte con una inclinacion de cabeza, y se vuelve á sentar.)
Es muy justo.

PLAC. ¿Habrá babieca?

JAC. (Dictando.) «El candidato que cuenta con mayores simpatías para la Direccion general de Obras públicas, es el distinguido ingeniero relacionado con todas las sociedades científicas de Europa, don Bruno Arenillas del Canton.»

BRUNO. (Repitiendo la accion de Lino.)
Gracias!

PLAC. ¡Obras... infelices!

JAC. (Dictando.) «Los cargos diplomáticos no representan la política especial de ningun partido, sino la general del país en sus relaciones internacionales. En ese concepto se designa para una de nuestras primeras plenipotencias, al independiente escritor, profundo filósofo é inspirado poeta, don Plácido Cantalejos.»

BRUNO. Vamos; y ahora, ¿qué dices?

PLAC. Todo eso es justicia seca.

JAC. Cada cual en su diario
lo pondrá sin dilacion.
(Á Plácido.) Tú que eres de oposicion,
pondrás todo lo contrario.
(Lino y Bruno recogen sus cuartillas y se reunen á Jacinto y Plácido.)

PLAC. Pero sin tanto adjetivo.

JAC. Eso no! dejadme hacer:
el adjetivo ha de ser
nuestro primer objetivo.
Aceptaré las reformas
que querais... ya veis si lucho...
pero ántes cuidemos mucho,
¡mucho! de las buenas formas.
Nada; entregaos al cultivo

del adjetivo...

PLAC. (Con desden.) Son voces...

JAC. Desdichado! ¿Aún no conoces
la fuerza del adjetivo?
Él es, ya esquivo, ya tierno,
aunque parezca ridículo,
el principal adminículo
del espíritu moderno.
Yo el adjetivo bendigo:
con uno de medio talle
te puedes llevar de calle
á tu mayor enemigo.
¿Pretendeis hacer efecto?
pues conservad esta idea:
no hay nadie que no se crea
sabio, sublime, perfecto.
¿Aspirais á que os estime,
convencerle y obligarle?
pues empezad por llamarle
sabio, perfecto, sublime.
¿Qué cuesta eso? ¿qué inventos
hay más útiles?... y en plata,
¿qué cosa habrá más barata
que deje á todos contentos?
Chicos! lustre; mucho lustre!
y el probo y el consecuente,
el digno y el eminente,
el inspirado, el ilustre,
el invicto, el docto, en suma,
tenedlos bien preparados,
perpétuamente asomados
á los puntos de la pluma.
Ese es el gran incentivo!...
fuerza motriz de la idea;
el maná, la panacea...
porque el amable adjetivo...
(Á Plácido.) y mira cuánto te engañas;
es un puñal de Albacete
que todo el mundo se mete
con placer en las entrañas.

PLAC. La leccion no es de perder.

BRUNO. Chico, hoy estás inspirado...

LINO. Pero no hables demasiado;
no vayas á enronquecer;
que áun tienes que hablar.

JAC. Me oirán;
conservo sano el pulmon,
y á más llevo provision
de pastillas de DETHAN.

BRUNO. Vaya, adios.

JAC. Adios; y os ruego
que en cuanto se vote... aquí
os vengais.

PLAC. Pues claro.

LINO. Sí;
adios.

BRUNO. Adios.

JAC. Hasta luégo.

## ESCENA VIII.

JACINTO.

Pues señor, bien; ¡á la brecha!
el golpe está preparado:
ya Valentin habrá andado
por los barrios á esta fecha.
Mas no vuelve Valentin,
y este tragin es atroz...
¿Á ver cómo estoy de voz?...
(Declamando en voz alta.)
«Señores! este es el fin:
no más nebulosidades;
porque el derecho, el contrato...
(Alzando más la voz.)
Y ¡cuenta!... que yo no trato
de provocar tempestades.
Mas sostendré lo que digo
hasta morir en mi puesto.»
(Salen por la puerta de la derecha y de mantilla, Doña Marta y Caridad.)

## ESCENA IX.

MARTA, CARIDAD, JACINTO.

CAR. No; si está solo.
MARTA. ¿Qué es esto?
CAR. ¿Con quién habla usted?
JAC. (Con naturalidad.) Conmigo.
MARTA. ¡Jesús! ¿con violencia tanta?
CAR. Temí alguna mala nueva...
JAC. Pues nada; hacía una prueba
de agilidad de garganta.
(Se quitan las mantillas y las dejan con los abanicos en una de las mesas.)
¿Y qué hay por ahí?
MARTA. Que al entrar
he visto nuestros salones
de bote en bote...
CAR. Y ¡qué hombrones!
apenas dejan pasar.
MARTA. Hay de ellos un buen repuesto;
mas ¿qué quieren esas gentes?
JAC. Nada, nada... pretendientes
que huelen el presupuesto.
MARTA. Y ¿quién es ese señor...
JAC. Es un árbol alto, enjuto,
que vareándole da un fruto
de dulcísimo sabor.
¿Y por fuera?
MARTA. Por las muestras
algo sucede en las calles:
hemos visto ciertos talles...
CAR. ¡Unas caras tan siniestras!..
MARTA. Ah!... y nos dijo don Crispin
el cura, que hay movimiento
en los barrios.
JAC. ¿Con qué intento...
(¡La mano de Valentin!)
Psé!... nada, no hay que hacer caso...
CAR. Tengo un susto...
JAC. Qué?... ¿por eso?...

bah!... bah... (Tomando el sombrero.)
Me voy al Congreso.

CAR. ¿Va usted á pie?

JAC. Si está un paso.
(Volviendo desde la puerta.)
Ah!... con tanta variedad
de cosas en infusion,
me olvidaba de que hoy son
los dias de Caridad.
(Saca la copia de la escritura.)
Por si viene un varapalo,
en recuerdo de este dia,
acepte usted, hija mia,
este modesto regalo.
(Le entrega el papel y se retira por la puerta derecha.)

## ESCENA X.

MARTA, CARIDAD.

MARTA. ¿Regalo ha dicho?

CAR. (Desdoblando el pliego.) Sí ha dicho.

MARTA. (Apoderándose de él.)
¿Á ver, á ver? Serán versos...

CAR. ¿Versos en papel sellado?

MARTA. (Revolviéndolo por todos lados.)
Esto parece un proceso.

CAR. (Volviendo á tomar el papel.)
Á ver?... aquí hay varias cruces:
garrapatos estupendos...

MARTA. (Quitándole el papel.)
Ya sé lo que es... Dame... dame.
(Dándole vueltas.)
Sin duda es su testamento.

CAR. ¡Qué horror!

MARTA. (Tentándose los bolsillos.)
¿Dónde están mis gafas?
Toma, lee.

CAR. (Tomándolo.) No me atrevo...
¡Su testamento!...

MARTA. Y qué importa?

mientras esté sano y bueno...

CAR. Pero ¿no se morirá?

MARTA. ¿Qué ha de morirse por eso?
Si tuviera aquí mis gafas
ya sabríamos...

CAR. Pues leo.
«En la villa de Madrid,
»á veintitantos de Enero,
»ante mí... compareció
»el licenciado en derecho
»don Jacinto de Albarrán,
»díputado por Toledo,
»y dijo: Que deseando
poner un tanto á cubierto
de adversidades y urgencias,
propias de los malos tiempos,
á la huérfana... de Holguin,
Doña Caridad Espejo,
por vía de donacion
*inter vivos*, desde luego
depositaba en poder
de mí el Notario del Reino
la cantidad de *cincuenta*
*mil pesetas*, en concepto
de dote, si se establece,
y si no para que de ellos
use Doña Caridad
como su absoluto dueño.
Y en fe de que...»

MARTA. Basta, basta,
lo principal ya sabemos;
¡Dios le bendiga!... Jesús!
lo estoy viendo y no lo creo.
(Vuelve á tomar la escritura.)
Lo he de aprender de memoria...
(Guardando la escritura en un bolsillo.)
¡Qué precioso documento!
Caridad!... ¡vaya un regalo!
¡Y lo llamaba modesto!
Eh? ¡cincuenta mil pesetas!
¿cuántos millones... contemos.
(Contando por los dedos.)

Cincuenta... y cincuenta, mil;
y otros cincuenta y tres ceros...
mil y quinientos millones...
No! sospecho que me excedo...
cincuenta mil por un lado,
hacen dos duros y medio;
y otros dos y medio, cinco;
y otros cinco... diez... Me enredo;
no doy con... ¿Qué tal será
la suma cuando no acierto...
pero sea lo que quiera,
es mucho, mucho dinero.
¡Hija mia de mi alma!
¡gracias á Dios que ya veo
asegurada tu suerte!
Ya puedo morir sin riesgo
de dejarte á la inclemencia
en este mundo perverso...
pero... ¡calle! ¿estás llorando?

CAR. Sí, sí; de agradecimiento.

MARTA. Ese es un llanto muy dulce,
otro regalo del cielo,
y yo tambien, Caridad,
agradecida le vierto.

CAR. ¡Ay madre... qué don Jacinto?

MARTA. ¡Es un mozo más completo!
Siempre lo dije: «Este jóven
es el jóven de más peso,
el más aprovechadito
que hay en mi establecimiento.»
Y no, no quise agraviar
á los otros:.. ni por pienso,
pues todos han demostrado
que son mozos de provecho.
Mira si no á Valentin,
qué paso lleva; no hablemos
de Plácido, Lino y Bruno,
á quienes citados veo
con elogio en los papeles.
Y ¡qué elogios?... No hay ejemplo
de elogios más retumbantes...
«El distinguido ingeniero...

el eminente escritor...
el esclarecido médico...»
¿Quién había de decir,
cuando há poco, y en secreto,
se atracaban de lentejas,
ó de pisto, ó de higos secos,
que eran unos santos padres?...
Digo!... cuando son objeto
de alabanza en los papeles,
¿tendrán los chicos talento?

CAR. No lo dudo; podrá ser...

MARTA. El mejor dia los vemos
llenos de cruces y bandas,
casacon y tratamiento...

CAR. Dios los haga muy felices.

MARTA. Y nosotras lo seremos
tambien, porque aquí no hay más
que un alma en distintos cuerpos.
¿Unidos, no hemos pasado
los caminos más estrechos?
pues justo es tambien que unidos
los anchos atravesemos.
Ya verás qué bien se arregla:
yo, de ama de gobierno
de la casa de Jacinto;
¿quién me disputa este puesto?
tú, te casas con don Plácido...

CAR. ¡Con don Plácido!... no espero...

MARTA. ¿Qué me cuentas, hija mia?
¡pues no bebía los vientos
por tí cuando éramos pobres?

CAR. Psé!... capricho pasajero.
Nada tenía que hacer,
y como por pasatiempo,
dió en decirme algunas frases...
á las que nunca dí crédito.
Despues, desde que dirige
un periódico, no ha vuelto
á decirme una palabra.

MARTA. No vayas á tener celos
de un periódico; sería
perder por completo el seso,

la mayor extravagancia...

CAR. Señora, si no los tengo
de ese papel, ni de nadie:
ántes bien de su silencio
y de que no piense en mí,
con toda el alma me alegro.

MARTA. Pues no opino como tú;
era un bello casamiento...

CAR. Casamiento sin amor,
madre, ¿cómo ha de ser bello?

MARTA. ¿Sin amor?... eso lo dices...

CAR. Lo digo como lo siento,
y como es verdad tambien;
ni me quiere... ni le quiero,
ni le he querido jamás:
no se adaptan nuestros genios:
presume tanto de sabio,
es tan solemne, tan hueco...
y yo de la sencillez
tan amiga me confieso,
que nunca con seriedad
pude escuchar sus lamentos.

MARTA. Me dejas hecha una pieza...
yo, que contaba con veros
unidos... ahora salimos
conque averiguado el cuento,
no tenemos ni una pizca
de novio para un remedio?

CAR. Pero ¿qué falta nos hace?

MARTA. Por una parte, convengo,
pues tienes para vivir;
mas lo que es por otra, niego.
Tú aun no conoces la falta
que hace un hombre, ó por lo ménos
una sombra de varon
que nos dé tono y respeto...
¿Es posible que no pienses
en nadie?

CAR ¡Vaya si pienso!

MARTA Toma, ¿y no me has dicho nada?
hola! hola! ¿esas tenemos?

CAR. ¿Y para qué, si la imágen

que dentro del alma llevo,
aun no ha reparado en mí...

MARTA. No?... valiente majadero...

CAR. No, madre, no; que es un hombre
á quien todos le debemos
estimacion y cariño,
y gratitud...

MARTA. No comprendo...

CAR. El que hoy á la pobre huérfana
ha dotado...

MARTA. ¡Dios eterno!
¿Es Jacinto?

CAR. Noche y dia
va unido á mi pensamiento.

MARTA. ¡Pobre chica! Me parece
que has alzado mucho el vuelo...
Jacinto es un gran partido
para tí; pues, ¡ya lo creo!
pero si él en tí no piensa,
con todo tu amor, ¿qué haremos?

CAR. Nada... por eso lo oculto
en el fondo de mi pecho;
callo, disimulo y lloro,
y á mi estrella me someto.

MARTA. Me partes el corazon...
¡Jacinto!... ¡qué más quisiéramos!...
(Como escuchando.)
Pasos!... enjuga los ojos...
(Sale Valentin por la derecha, de paisano y con el brazo izquierdo en cabestrillo.)

## ESCENA XI.

CARIDAD, MARTA, VALENTIN.

VAL. (Saliendo.) Patrona!... ¿hay alojamiento?

CAR. Ah!

MARTA. ¡Valentin!... ni un indicio
tenía...

VAL. ¡Venga un abrazo! (Se abrazan.)

MARTA. Pero ¿qué es esto del brazo?

VAL. Nada; gajes del oficio...

con fortuna... Pues señor,
¿ustedes bien?

MARTA. Sí en verdad...

VAL. ¡Qué linda está Caridad!

CAR. ¿Y usted de tan buen humor
como siempre?...

VAL. Y ¿qué he de hacer?
dan por rabiar ó reir
lo mismo, conque ¡á vivir!
Hoy me convido á comer.

CAR. Me alegro!...

MARTA. No me contristo!

VAL. Son dias de Caridad,
y pido hospitalidad...
¿supongo que no habrá pisto?

MARTA. ¿Qué ha de haber? bueno sería...
pero ántes alguna cosa
tomará...

VAL. Marta piadosa...
con gusto refrescaría...

CAR. ¿Qué refresco?

VAL. Estoy sediento...
un refresco de vivac,
rhon, ó jerez, ó cognac...

MARTA. Dí que saquen...

CAR. (Retirándose por la izquierda.) Al momento.

VAL. He buscado en varios puntos
á ustedes...

MARTA. Sí?

VAL. Por instinto;
pero al fin hallé á Jacinto,
y me dijo que aquí juntos
vivían, y que él tambien...

MARTA. Se empeñó... hizo mil extremos...
no quiere que le dejemos...

VAL. Doña Marta, hace muy bien.
Yo hubiera así procedido
en su caso; ¡por mi nombre!...
¿de qué sirve ó vale un hombre
si no es hombre agradecido?
Un tiempo la subsistencia
le debimos; y confieso

que merece... no digo eso,
¡la cruz de Beneficencia!

MARTA. ¡Eh! no tenga tan presente...

VAL. Lo demas fuera ruin...
cuente usted con Valentin
hasta la pared de enfrente.
Y ya que en *el de Piedad*
metió su fortuna entera...
(Dándole dos estuchitos.)
tome usted esa friolera
para usted y Caridad.

MARTA. (Abriéndolos.) ¡Joyas!... ¡valen un imperio!
(En tono de reconvencion.)
Pero Valentin...

VAL. Si hay trigo;
es un recuerdo de amigo...
(Viendo salir á un Criado que pone sobre una de las mesas una bandeja con botellas y copas, y se retira.)
Hola! aquí está el refrigerio.

MARTA. (Mirando á la derecha.)
Y Plácido. (Á Valentin.) ¡Qué bondad
la suya!... esto es una viña...
Voy á enseñar á la niña...

VAL. Bien.

MARTA. (Retirándose por la izquierda.)
Caridad! Caridad!

## ESCENA XII.

PLÁCIDO, VALENTIN.

PLAC. Calle!... ¿aquí estás ya, danzante?

VAL. He venido á recorrer...

PLAC. Y á que te hagan brigadier.

VAL. ¿Y á tí qué te hacen, tunante?

PLAC. Soy jefe de *El Meteoro*,
periódico independiente:
no lo lee mucha gente,
pero yo gano un tesoro.

VAL. ¿Tan grande es la suscricion?

PLAC. No es una gran cosa... en cuanto

cubro los... pero es un tanto
crecida la subvencion.

VAL. Y tú ¿siempre en contra...

PLAC. Oh! sí.

VAL. Con tu independencia...

PLAC. Pues.

VAL. Y tu dignidad...

PLAC. Eso es
idiosincrático en mí.

VAL. (Sirviéndose una copa.)
Muy bien, ¿quieres refrescar?

PLAC. Quita allá... no soy borracho.

VAL. (Despues de apurar la copa.)
Tú harás carrera, muchacho.

PLAC. Pues no te debes quejar;
bien os va á los militares.

VAL. Pues vosotros los civiles
no os deteneis en perfiles
para elevaros altares.

PLAC. Bah!... miserias, casi nada;
ya ves... ¡con mi gran carrera!...
mereciendo una cartera...
me darán una embajada.

VAL. Injusticia!

PLAC. Pero yo
les daré el condigno pago.

VAL. (Llenando otra copa y bebiéndosela.)
Eso! eso!... Ven y echa un trago...

PLAC. Hombre, ya he dicho que no.

VAL. ¿Y qué hay? ¿ha empezado á hablar
Jacinto?

PLAC. Sí; del Congreso
vengo...

VAL. Bien, ¿cómo va eso?

PLAC. No he podido penetrar.
Por dentro há más de dos horas
que está lleno; hay mil atrancos...
tribunas, pasillos, bancos...
¿qué inundacion de señoras!
Por oir al orador
se empujan, desatavían...

VAL. ¡Cuánto mejor estarían

en casa haciendo labor!

PLAC. Por fuera hay muchos corrillos:
van, vienen á la carrera
de los pasillos afuera,
y de fuera á los pasillos.
Se murmura sordamente...
«Adan! Adan! viva!... ¡ese es
un hombre!... ¡abajo el marqués!
fuera el viejo!»

VAL. (¡Esa es mi gente!)

PLAC. Por manera que si dan
en gritar y hacer extremos,
creo que contar podremos
con un ministerio Adan.

VAL. Pronto de ese laberinto
saldremos...
(Sale Bruno muy agitado.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, BRUNO.

BRUNO. Señores!

VAL. Bruno!

BRUNO. (Abrazándolo.)
Valentin!... Siempre oportuno!...
Pues señor, la armó Jacinto!

PLAC. y VAL. Cuenta!...

BRUNO. Apenas puedo hablar...
¡qué! si vengo hecho una fragua...

VAL. (Ofreciéndole una copa de cognac.)
Refréscate.

BRUNO. No! sólo agua. (La bebe.)

VAL. Eso es tirarse á matar.

BRUNO. Breve ha sido y jocosério;
mas con su breve discurso,
ha electrizado al concurso
y aplastado al ministerio.
Sus mandobles y estocadas
se levantó á contestar
el marqués de Miramar...
que si quieres!... ¡qué oleadas!

¡qué rumores! ¡qué silbidos!
«¡Órden!... ¡Silencio, señores!...
Á ver, ¡esos celadores!...»
pero éstos... como dormidos.
Volvió Jacinto, con alma,
á rectificar, y en cuanto
habló... como por encanto
se restableció la calma.
Caballeros... ¡qué fraterna!
¡qué voz! ¡qué gesto! ¡qué pico...
(Sale Fanny muy sofocada.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, FANNY.

FANNY. Ay!... ¿quién me da un abanico?...
puf!... ¡cómo huele á taberna!
VAL. (Mi suegra!)
PLAC. La generala.
VAL. Pide un abanico, Bruno.
PLAC. Descanse usted.
BRUNO. (Presentándole un abanico.) Aquí hay uno.
VAL. (Ofreciéndole una copa de licor.)
¿Gusta usted?
FANNY. ¿Qué es?
VAL. Calaguala.
FANNY. (Sentándose.) Son obsequios inconexos...
¡buena estoy para licores!...
PLAC. ¿Qué le ha pasado?...
FANNY. (Abanicándose.) ¡Ah, señores!
¡ya no hay distincion de sexos!
TODOS. Cómo...
FANNY. ¡Dejadme que estalle...
Nos ha puesto el presidente...
VAL. Dónde?
FANNY. Ignominiosamente
de patitas en la calle!
BRUNO. ¿Á las señoras tambien!
FANNY. Á todos, sin distincion.
Se estaba en la votacion,
cuando ocurre á un no sé quién

bostezar.—«Alto!... gritó
el presidente, esto es ya
muy grave... ¿quién ha hecho... áaaa!»
y un chusco responde.—«¡Yooo!»
—¡«Fuera!—Sí!—No!—¡Es un insulto!
—Que se despejen algunas...
—No! no!... ¡todas las tribunas!...»
Y fué creciendo el tumulto.
La guardia sube, el bullicio
aumenta... ¡qué de codazos!...
en fin, casi á culatazos
nos echan del edificio.
Pues ¡anda! que lo mejor
abajo nos esperaba:
cada cual allí gritaba
hasta enronquecer... ¡qué horror!
¡qué bramar! ¡todos furiosos!
y la tropa, y los corrillos
de hombres de bien, y de pillos,
de rateros y curiosos,
á quien con más fuerza da,
entre buenos y entre malos
¡ha empezado una de palos...

VAL. (¿Hay palos? pues voy allá!)
(Se retira, sín que lo noten, por la derecha,)

FANNY. Pero yo pierdo el sentido.
Señores, ¿por quién dirán
que es todo esto? ¡por Adan!
pues, ¡por mi señor marido!
Y dale...—«Que él solo mande.»
—«Que es muy popular su nombre.»
«Que él es nuestro grande hombre...»
¡Cuando es sólo un hombre grande!
Y vuelta con que... «Al presente
por el servicio enfermó...»—
¡Enfermó!... y nunca gozó
de salud más insolente!...
Uf!... vamos ¡me quedo bizca!
esto es mentir con descaro,
y si no es mentir, declaro
que no lo entiendo ni pizca.
(Sale apresaradamente Lino.)

## ESCENA XV.

FANNY, PLÁCIDO, BRUNO y LINO.

LINO. ¿Y el general? ¿no bajó?
PLAC. y BRUNO. No le hemos visto.
FANNY. ¿Qué pasa?
LINO. Que le llaman!
FANNY. ¿No está en casa?
LINO. No señora.
FANNY. ¿Cómo no?
Si le he dejado durmiendo
como un liron...
LINO. He subido
y me han dicho que ha salido...
FANNY. Vaya!... eso es que se está haciendo
ahora el interesante...
LINO. Pues que acuda es menester...
FANNY. (Saludando.)
Bien. ¿Señores?... Voy á ver...
yo haré que salte al instante.
(Desaparece por la puerta secreta.)
BRUNO. Calle!... ¿se fué Valentin?
LINO. Ya está alli trazando curbas,
y apaciguando las turbas...
(Con misterio y bajando la voz.)
¡Si es el jefe del motin!
PLAC. ¡Él?...
LINO. (Gritándole al oido.) Él!... él!!
PLAC. No me taladres
el tímpano. Ya!... ¿esto ha sido...
LINO. ¿Y hasta ahora no has caido?
PLAC. ¡Vaya un juego de compadres!
BRUNO. ¿Y Jacinto?
LINO. Ahora vendrá!
Llueven felicitaciones
sobre él... ¡qué de apretujones....
(Mirando á la derecha.)
Pero ¡es él!... aquí está ya!
(Entran del brazo Jacinto y Valentin.)

## ESCENA XVI.

JACINTO, VALENTIN, PLÁCIDO, LINO y BRUNO.

LINO. ¡Oh, varon de altos blasones!
BRUNO. ¿Qué tal?...
JAC. Venciendo, venciendo...
(Bajo á Valentin.)
Vete á la Bolsa corriendo
y toma veinte millones.
VAL. (Retirándose por la derecha.)
Vuelvo.
LINO. Y Adan ¿pareció?
JAC. Ya queda en la presidencia
del Congreso, y con urgencia
le espero.
BRUNO. Vendrá?
JAC. Pues no?
(Dando á cada uno una hoja de papel.)
Vamos á ver, con premura
publicad por suplemento
los nuevos...
LINO. Venga.
BRUNO. Al momento.
PLAC. ¿Me has puesto en candidatura?
BRUNO. ¿Á tí!
LINO. ¿Qué diría el país...
JAC. No, tú irás á Portugal.
BRUNO. Para empezar no vas mal.
PLAC. Mejor iría á París.
JAC. Todos haremos papel;
ha empezado el movimiento...
LINO. (Mirando á la derecha.)
Adan!
JAC. Pues al suplemento;
dejadme á solas con él.
(Aparece Adan, de paisano; Plácido, Lino y Bruno le saludan respetuosamente y se retiran.)

## ESCENA XVII.

JACINTO, ADAN, despues CÁNDIDO.

JAC. ¿Bien?
ADAN. Muy bien hasta la fecha;
pero la mision es dura:
no tengo candidatura...
hagámosla.
JAC. (Dándole un papel doblado.) Ya está hecha.
ADAN. Hombre! ¿tan pronto arregló!...
JAC. Ya sabe que soy así.
ADAN. ¿Con Hacienda y todo...
JAC. Sí.
ADAN. ¿Quién carga con él...
JAC. Quién? yo.
ADAN. ¿Usted!...
JAC. Yo.
ADAN. No me atrevía...
¡Un abrazo!
JAC. Y mil!
ADAN. Le juro
que me saca de un apuro,
porque nadie la quería.
JAC. Es que aquí no hay quién entienda...
pero há tiempo, así... callando,
que yo me vengo criando
para ministro de Hacienda.
(Aparece D. Cándido por la puerta de la derecha. Titubea, intenta retirarse, pero se queda haciendo aspavientos á medida que habla Jacinto.)
ADAN. Aah!...
JAC. (Que ha visto de reojo á Cándido.)
(Hola!... mi noticiero.)
(Alzando la voz para que le oiga Cándido.)
Pues sí señor; eso salta
á la vista: aquí hace falta
dinero, mucho dinero.
ADAN. Esa! ¡esa es la medicina!
pero ¿quién con ella da?
JAC. El que sepa donde está.

ADAN. ¿Y usted lo...
JAC. Sí.
ADAN. ¿Dónde?
JAC. En China.
Y no! no habrá quién estorbe
el proyecto que he trazado:
en China yace estancado
todo el dinero del Orbe.
Ya sabemos dónde está;
¿quién puede en duda ponerlo?
Sólo ahora falta traerlo...
pues se traerá.
ADAN. Eh?
JAC. ¡Se traerá!
Pero silencio profundo:
pende de ello el que arreglemos
la Deuda...
ADAN. Sí?
JAC. Y que paguemos
el cupon... ¡y á todo el mundo!
ADAN. Cosa segura?
JAC. Segura!
pondremos piés en pared...
Conque, nada, corra usted.
Con esa candidatura
y condensando intereses,
se lo digo muy en serio,
tenemos ya ministerio
lo ménos... (para dos meses.)
ADAN. Voy, voy. (Retirándose sin reparar en Cándido.)
JAC. (Á Cándido.) Hola... ¿usted ahí?
CAND. Empieza el alza, y venía
á saber si usted quería
tomar ó vender...
JAC. Concluí
de jugar. Ya eso pasó.
Yo, como particular
me he podido aventurar...
(Estirándose y con autoridad.)
mas como ministro... ¡no!!
Yo no juego á cartas vistas:
lealtad y honor me mantienen:

¡haya luz!... y á ver qué tienen
que decir los moralistas.
Conque adios; hasta despues;
porque me tiene abrumado
el servicio del Estado...

CAND. (Saludando y retirándose.)
(¡Qué hombre! ¡qué desinterés!
Cuando solo en carreteras
podriamos... ¡qué derroche!)

## ESCENA XVIII.

JACINTO.

Esto se sabe esta noche
en Madrid y en las afueras.
(Meditando.)
Primer acto; un arreglito
parcial de secretaría;
si no lo hiciera sería
un escándalo, y no admito...
Despues... pero no; mañana...
¿qué mañana?... hay que emprender...
¡vaya! ¡apenas hay que hacer!...
(Como tomando una enérgica resolucion.)
(¡Me voy á la Castellana!)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion que en el acto anterior. Han desaparecido las mesas. Muebles de lujo.

## ESCENA PRIMERA.

MARTA, LINO, RRUNO.

MARTA. Órden del dia.
LINO. ¿Qué pasa?
MARTA. Los amigos verdaderos,
hoy, sin excusas ni peros,
comerán en esta casa.
LINO. Qué! ¿tenemos alboroque?
BRUNO. ¿Qué ocurre en este recinto?
¿á qué santo?...

## ESCENA II.

DICHOS, JACINTO.

JAC. Á san Jacinto,
compañero de san Roque.
LINO. San Jacinto...
BRUNO. ¿Hoy es tu dia?
LINO. Convenido, comeremos.
JAC. Deseo que celebremos
nuestra honrosa cesantía.

Doña Marta y Caridad
tienen ya el *menu* y les ruego
que cuiden...

MARTA. (Retirándose por la izquierda.)
Pues hasta luégo.

LINO. ¡Qué triste solemnidad!

BRUNO. ¡Lástima de Direccion!

LINO. ¡Con qué pena dimití!...
pero lo has mandado y...
cartuchera en el cañon.

BRUNO. No entiendo esta cesantía.

LINO. ¡Dos direcciones!...

BRUNO. ¡Qué buen...

LINO. ¡Me iba en la mia tan bien!...

BRUNO. Y á mí tambien en la mia!
(Á Jacinto.)
¡Y tambien tú!... ¿Con qué objeto?...

LINO. Con el de exaltar mi bilis.

JAC. Bah!... no dais en el busilis;
pero os pondré en el secreto.

LINO. Todo me vuelvo atencion.

BRUNO. Y yo..

JAC. (Despues de ver si escucha álguien.)
Lo que hay que saber
en política, es hacer
á tiempo una dimision.
¿Preguntais con ansiedad
por qué dejé el ministerio?
pues bien, no hay otro misterio
que el de la necesidad.
Como una pieza forzada
prometí mucho al subir...
mas como en punto á cumplir
no es posible cumplir nada,
comprendiendo que es mi suerte
ser arrojado del puesto,
me he valido... de un pretexto,
y he dicho... otro se divierte.
Así queda mi opinion
en conveniente lugar;
así podré figurar
en otra combinacion

despues... un dia cualquiera;
y siga en tanto el belen.
¡Se ven los toros tan bien,
tan bien, desde la barrera!

LINO. Pero nosotros, ¿qué mal
había en...

JAC. ¿Que eso ignoreis?
Vosotros perteneceis
á mi fraccion personal.
Miramar, con su valía,
que es mucha, engruesa su bando,
pues va en su campo ingresando
la dispersa mayoría.
Y si hoy mi fraccion le apoya,
no lo teneis que dudar,
vuelve arriba Miramar,
baja Adan... y ¡aquí fué Troya!
De vuestro empleo la miel
os pegaba en tal sentido...
pero habiendo dimitido
ya podeis votar con él.

LINO. Pues hemos hecho un fregado...

BRUNO. Pero hombre, ¿qué hay que esperar
del Marqués de Miramar,
á quien tanto hemos zurrado?

JAC. Por lo mismo, es buen escudo...
y estará mejor dispuesto:—
al inofensivo... ni esto;
pero mucho al que...

BRUNO. Lo dudo.

LINO. Nos has metido ¡ah cruel!...

JAC. Dónde?

LINO. En la boca del lobo...

JAC. ¡Inocentes! ¿Soy yo bobo?...
marcho de acuerdo con él.

LINO. ¿Con Miramar?

BRUNO. ¡Tu enemigo...

LINO. ¡El mayor de los mayores!...

JAC. En política, señores,
no hay enemigo ni amigo.
No hay más que la conveniencia;
y cuando el país lo exige,

se echa un velo... se transige.
y la buena inteligencia
abre nuevos horizontes,
que dejan ver las alturas
convertidas en llanuras,
y las llanuras en montes.
Por eso unidos, contestes,
los que eran contrarios ántes,
hoy son amigos, amantes
como Pílades y Orestes.

BRUNO. ¡Acabáras!

LINO. ¡Si dijeras...

JAC. Pues por dicho, y á votar.

LINO y BRUNO. Bien.

JAC. Sabed que Miramar
me ha ofrecido tres carteras...

BRUNO y LINO. ¡Ah!!

JAC. Delante de testigos.
Por hoy no tengo interés
en volver... pero las tres
serán para tres amigos.
Vosotros y Valentin.
Éste ya entregó su mando,
y le estamos esperando...

LINO. (Frotándose las manos.)
¿Conque al fin vamos...

BRUNO. (Lo mismo.) ¡Al fin!...

LINO. Pero ¿y Plácido, qué tal...

JAC. Como es tan independiente,
no se sabe en qué corriente...
Ya ha vuelto de Portugal.

BRUNO. ¡Te ha visto?

JAC. No.

LINO. ¿Que eso aguantes?

JAC. Yo no me ofendo ni pico
por nada, y dejo á ese chico...
Pero hélo aquí.

## ESCENA III.

JACINTO, PLÁCIDO, LINO, BRUNO.

PLAC. Hola, cesantes.

RRUNO. Lo soy, pero no lo siento.
LINO. Tampoco yo. Presentada
mi dimision y aceptada.
¿Y tú?
PLAC. Yo?... no la presento.
BRUNO. ¡Hombre! pues ¿qué es lo que fraguas?
LINO. ¿Qué rumbo vas á seguir?
PLAC. Yo me quedo á ver venir,
navegando entre dos aguas.
LINO. Es expuesto...
BRUNO. Sí, por Dios.
JAC. Mas ¿con quién vas á votar?
¿con Adan ó Miramar?
PLAC. Con ninguno de los dos.
No violenta su conciencia
ni admite razon de estado,
quien, como yo, está blindado
con su digna independencia.
JAC. Siempre fuiste caballero
y del honor siempre en pos...
LINO. Mas si enojados los dos
te limpian el comedero...
PLAC. No espero...
LINO. ¿No? ¡buena es esa!
Verás si llega á triunfar
el marqués de Miramar...
PLAC. Estoy bien con la marquesa.
En Portugal la he tenido;
con esmero he frecuentado
su trato, y quedé prendado
de su porte distinguido.
Es una dama adorable,
y cuando nos separamos
en el anden, nos juramos
amistad inquebrantable.
Ella influye aquí tal cual...
por tanto es cosa segura
que entraré en candidatura...
ó volveré á Portugal.
JAC. ¿Con que te abstienes?
PLAC. No toco
pito...

JAC. Pues andad, que es tarde.
BRUNO. Hasta luégo.
LINO. Dios os guarde.
(Se retiran Bruno y Lino puerta derecha.)

## ESCENA IV.

JACINTO, PLÁCIDO.

JAC. Disertemos ahora un poco...
PLAC. Si con tu labia afectuosa
aspiras á convencerme,
será inútil; porque duerme
en mí...
JAC. No aspiro á tal cosa.
Yo soy el que siempre fuí;
aconsejo y dejo hacer;
y como debes saber
lo que te conviene...
PLAC. Sí.
JAC. No tocaré ese registro;
por mí ya no aspiro á nada...
PLAC. Habrás hecho tu jugada.
JAC. Mucho ántes de ser ministro.
PLAC. Yo no tuve aún ocasion...
mas no un pobrete me creas.
JAC. Y ¿por qué no redondeas
de una vez tu posicion?
PLAC. Eh?...
JAC. Cásate.
PLAC. Botarate!
y ¿dónde habrá una deidad...
JAC. Ahí tienes á Caridad...
PLAC. ¡Caridad!... ¡qué disparate!
Un hombre que va por esas
tierras sosteniendo leyes;
que almuerza y come con reyes,
cena y baila con princesas,
¿podría, á no estar tocado,
presentar en plena córte
mujer... sí, de bello porte,
mas de orígen ignorado?

Ah!... lamento la desgracia
de esas pobres existencias;
pero... ciertas ingerencias
no pasan en diplomacia.

JAC. ¿De modo que, á no dudar,
aquellos amantes votos,
quedaron por siempre rotos...
y no piensas...

PLAC. ¿Qué es pensar?
Si algunas flores un dia
á sus plantas arrojé,
fué por... por qué, sé yo qué...
por mera galantería.
Nadie en ella reparaba,
y preciándome de hidalgo,
le dije... por decir algo,
que era linda, que la amaba,
pues, esas frases así
que se dicen á cualquiera...
sentiría que se hubiera
apasionado de mí...

JAC. No...

PLAC. Hay que andarse con cuidado
y ser muy sóbrios de amor,
porque ahora á lo mejor
se encuentra un hombre casado
sin saber...

JAC. Pues nada de eso
te sucede.

PLAC. ¿No?

JAC. Ten calma...

PLAC. Chico, me alegro en el alma;
me quitas de encima un peso...

JAC. Pues que tus pulmones llene
el aire de libertad;
y puesto que Caridad
dices que no te conviene...

PLAC. No, de ninguna manera.

JAC. Claro, sería un oprobio...
á novio muerto, otro novio,
ó que se quede soltera.

PLAC. Que se las busque.

JAC. Es corriente;
ó que estalle.
PLAC. Ó busque un nombre...
JAC. Eso! eso!... y que ¡viva el hombre
noble, digno, independiente!
PLAC. Ya sé que hoy tienes gran mesa.
Vendré.
JAC. Bien; hasta despues...
PLAC. Vóime á casa del marqués.
JAC. ¿Á intrigar...
PLAC. Con la marquesa.

## ESCENA V.

JACINTO.

Declaro en todos los modos,
sin cortapisas ni vallas,
que somos unos canallas;
pero éste... el mayor de todos.
Aunque estoy ya saturado,
tanto cinismo me irrita...
(Toca el timbre y aparece un Criado en la puerta de la izquierda.)
Que venga la señorita. (Se retira el Criado.)
Demos un golpe de Estado.
¿Quién vive tranquilo, quién,
en esta lucha infernal...
qué bandido escoge el mal
cuando puede hacer el bien?

## ESCENA VI.

CARIDAD, JACINTO.

CAR. Llama usted?
JAC. Caridad, sí;
hablarle un instante quiero,
y darle mil gracias, pero...
acérquese más á mí.
CAR. (Avanzando con timidez algunos pasos.)
(¿Qué querrá?)

JAC. Me ha sido grata
la expresion de sus desvelos;
¡qué cifras en los pañuelos!
y ¡qué linda es la corbata!
CAR. No ensalce esas fruslerías;
mi gratitud, mi deber,
no le han podido ofrecer
cosa mejor en sus dias.
JAC. Para mí son de tal precio,
tanto las quiero estimar,
que le voy á demostrar
lo mucho en que las aprecio.
Caridad... sin duda alguna
su mérito es sin segundo;
pero vino usted al mundo
con tan adversa fortuna,
que de su brillo á pesar
nadie aspira á poseerla,
y vive como la perla
en lo profundo del mar.
Esto no debe seguir;
y no debiendo, he supuesto
que hay que mudar de bisiesto...
CAR. ¿Qué me quiere usted decir?
JAC. Que piense en tomar estado...
CAR. Ya pensé.
JAC. Y ¿cuál...
CAR. El de hermana
de la Caridad. Mañana
entraré en el noviciado.
JAC. ¡Hermana!... ¿usted?... no es mal potro...
y sí, es un estado bello,
pero hay otros... piense en ello...
CAR. No puedo pensar en otro.
JAC. ¿Quién sabe?... Vamos á ver.
Ayer le hablé de su madre
y hoy ya sé quién es su padre.
¿Le quiere usted conocer?
CAR. Al que á mi madre... ¡oh crueldad!
lanzó con fiera inclemencia
del seno de la inocencia,
y la hundió en la eternidad?

¿Al que frio, sin encono...
gozaba en báquica orgía
mientras mi madre moría
en el mayor abandono?...
¿Al hombre que pudo ser
indiferente al dolor...
conocerle?... No señor,
¡no le quiero conocer!

JAC. Cuidado con la impiedad.

CAR. ¿Es esto impiedad?

JAC. Pues vaya!
es una impiedad que raya
casi en la sublimidad.

CAR. Si á usted le produce enojo...

JAC. ¿Á mí?... yo ni entro ni salgo...
pero en ese rasgo hay algo...
de aquello de *ojo por ojo*.

CAR. No sé lo que habrá; no es sed
de venganza ni rencor;
es que tengo otro mejor...

JAC. ¿Otro padre? ¿quién?

CAR. Usted.

JAC. ¿Padre yo de tan hermosa
pura imágen... ¡y á mi edad!...
no puede ser, Caridad;
tendré que ser otra cosa.

CAR. ¿Otra!

JAC. Si es que lo merezco,
si no es tanta mi simpleza...
Vamos á ver, con franqueza,
diga usted, ¿qué le parezco?

CAR. ¿Á mí...

JAC. Sí, primer artículo:
¿muy feo?

CAR. Jesús!... no tal...

JAC. ¿Tonto? ¿pillo? ¿insustancial?
¿calavera? ¿algo ridículo?
Qué idea tiene formada
de mí?... sepámoslo, ¡ea!

CAR. ¿De usted?... la mejor idea.

JAC. Sí?

CAR. La más aventajada.

Desde que abrí sin cuidado
mis ojos á la razon,
con su noble proteccion
le he visto siempre á mi lado.
Usted no humilló mi ser,
usted mi ángel bueno ha sido,
me ha dotado y distinguido...
¿qué otra idea ha de tener
la que en el oscuro arcano
de su existencia, sin par,
en usted logró encontrar
amigo, padre y hermano?

JAC. Bien... sirvo, segun he oido,
para amigo liso y llano,
para padre, para hermano...
¡Muy bien!... ¿y para marido?...

CAR. ¡Ah!...

JAC. No hay que asustarse, no.
Padre!... hermano!... ¡ahí va esa hornada!
pero de marido... nada.

CAR. (Bajando la cabeza y muy ruborizada.)
Y de eso... ¿debo hablar yo?

JAC. Es verdad, á mí me toca;
vamos, ¿sirvo? ¿qué tal pinto
para... ¿ó no sirvo...

CAR. Jacinto...
¿quiere usted volverme loca?...

JAC. No, Caridad de mi vida;
dichosa te quiero ver,
¡muy dichosa! y lo has de ser;
conque ¿es cosa convenida?

CAR. ¿Pero esto es sueño?...

JAC. No, no;
es realidad, realidad.

CAR. Señor de eterna bondad,
¿tanto bien merezco yo?
¿De mi dicha en el exceso
veré á mi destino unido
un hombre tan distinguido?

JAC. Hay mucho que hablar sobre eso...
Pero distinguido ó no,
entre un alma que me espanta,

y la tuya pura y santa,
aquí quien gana soy yo.

CAR. Jacinto...

JAC. ¿Es decir... que pinto...

CAR. Ah!... (Arrojándose en sus brazos.)

JAC. Pues permite, ángel bello,
que estampe en tu frente el sello...
(Al besarla aparece Doña Marta en la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA MARTA.

MARTA. ¡Don Jacinto!... Don Jacinto!!

JAC. Doña Marta...

MARTA. ¡Qué dirán...

JAC. Lo que va usted á oir y ver:
presento á usted mi mujer,
la señora de Albarrán.

MARTA. Eeeh!... (Atónita.)

JAC. Que es dia de aleluya.

MARTA. ¡Santo Dios!... me maravilla...

CAR. Es verdad.

MARTA. Conque, chiquilla,
¿te saliste con la tuya?

JAC. ¿Cómo con la suya...

MARTA. Sí;
pues si estaba la cuitada
de usted más enamorada...

JAC. ¿Enamorada de mí?!

CAR. Yo?... mas...

MARTA. Vaya ¿á qué negarlo?

JAC. Justo, ¿á qué negarlo ya?

CAR. Es que... vergüenza me da,
pero... ¡debo confesarlo!

JAC. ¡Pobre alma del alma mia!...
y yo, tan rocin, tan lerdo...
pero ya estamos de acuerdo...

MARTA. ¡Me va á matar la alegría!

JAC. ¿Qué es matar? no me acomoda;
no hay que pensar en morir,

sino en vivir, en vivir...
y en hacer pronto la boda.
Lejos ya de esta Babel
y con escaso equipaje...
París nos dará hospedaje
mientras la luna de miel.

CAR. ¡Ay! ¡París!

JAC. Y Lóndres, y...
¿quién sabe lo que andaremos?
allí, mi bien, hallaremos
un *trousseau* digno de tí.

CAR. Eh!... nada de ostentacion...

JAC. Sin embargo, sin embargo,
hay que comer el amargo...

CAR. ¿Qué?

JAC. Pan de la emigracion.
Ya verás...

CAR. Oh! ¡qué portento!...

MARTA. Y yo os seguiré hasta el fin...

VAL. (Dentro.) Bien.

JAC. ¡La voz de Valentin!
dejadme por un momento.
(Caridad y Marta abrazadas, se retiran puerta izquierda.)

## ESCENA VIII.

JACINTO, despues VALENTIN.

JAC. Sin duda que en plena gracia
me eligió la Providencia...
veremos de esta ingerencia
qué dice la diplomacia. (Sale Valentin.)
Pero hombre, ¡cuánto tardar!

VAL. Calla, chico, estoy volado.

JAC. Volado?... ¿qué te ha pasado?
¿reñiste con Miramar?

VAL. Miramar está corriente;
es otro asunto maldito,
escandaloso, inaudito...
¡liárseme esta serpiente!

JAC. Cuando hablas así... no sé

pero debe ser atroz
el caso.

VAL. ¡Lo más feroz!...

JAC. Sepamos.

VAL. Figúrate
que en Leon, mi dulce dueño
se empeñó en venir conmigo;
y ¡pues! como te lo digo,
se ha salido con su empeño.

JAC. ¡La hija de Adan!... ¡desdichado!
¿qué has hecho?

VAL. Y ¿qué hacerle ya?

JAC. ¡Un rapto!... y ¿adónde está?

VAL. Aquí, en el hotel de al lado.

JAC. Pero... ¡Valentin!

VAL. ¿Qué quieres?...
ni pensé... ya me conoces;
pero ¿sabes tú lo atroces
que son algunas mujeres?
Estaba tan descuidado
en mi coche al ser de noche...
cuando entra un bulto en mi coche
y ¡paf! se me sienta al lado.
Al pronto no observé quién...
pero miro... lanzo un grito...
otro el bulto: suena el pito
y se pone en marcha el tren.
¿Qué se hace un hombre en tal paso?
¿arrojar á la chiquilla
sin más, por la ventanilla?
gritar? y ¿quién le hace caso?
Allí solté con coraje
de improperios una tanda;
pero el tren ¡anda que anda!...
pues ¡qué demonio!... ¡buen viaje!

JAC. Horror!... uf! ¡atrocidad!...

VAL. ¿Viste fortuna más perra?

JAC. Este golpe echa por tierra
toda mi serenidad.
Porque ¿cómo componer
de ese... descarrilamiento
las quiebras!... Y ¡en el momento

en que te espera el poder!
Si se sabe, ¿quién evita
que una lengua maldiciente
diga... bien, que felizmente
nadie aquí se inhabilita...
Pero pudiera despues
turbar lo que ya tenemos
concertado...

VAL. Y bien, ¿qué haremos?

JAC. Vete á buscar al marqués.
Cuéntale el caso, tu afan,
lo inútil de tu eficacia,
y tal vez le caerá en gracia
por ser desgracia de Adan.

VAL. Me parece buena idea...

JAC. No me ocurre de repente...

VAL. Pues voy.

JAC. Adios. (Mirando á la derecha.)
Pero tente!...
Adan!

VAL. ¡Por Santa Gadea!...
¿Y qué es lo que ahora le digo?

JAC. ¿Cómo salirle al encuentro...
¿Qué diablo... espérame ahí dentro;
yo haré frente al enemigo!
(Desaparece Valentin por la izquierda y sale Adan por la derecha.)

## ESCENA IX.

JACINTO, ADAN.

JAC. ¡Mi querido general!

ADAN. Querido?

JAC. Hasta la pared
de en frente!

ADAN. No, pues usted
lo ha demostrado bien mal.

JAC. Yo?

ADAN. Dejarme en la estacada...
hacerme una dimision...

JAC. Se echaba encima el turbion...

(Vamos, aún no sabe nada.)
Y al ver el cielo cubierto
y que se encrespaba el mar,
dije... «es forzoso arribar,»
y á tiempo he tomado puerto.

ADAN. Pues! y ahí queda todo en ruina...
¿Y aquel proyecto profundo?
¿y el pagar á todo el mundo?
¿y el dinero de la China?

JAC. ¡Qué fatal complicacion!
Ya ve usted, con esa guerra
latente con que Inglaterra...
y luégo... con el Japon,
que tambien la va atacando
en sus celestiales zonas...
Bah!... sin eso... ¡en peluconas
estaríamos nadando!

ADAN. No; ya no caigo en su red,
y dejemos los pespuntes...
¡Me han derrotado!... ¡Qué apuntes
los amiguitos de usted!

JAC. ¿Mis amigos...

ADAN. Lo que digo.
Hoy todos han desertado,
han huido, y se han resellado
pasándose al enemigo.
¡Qué abominable traicion!

JAC. ¡Traicion!

ADAN. Sí, que al cielo clama...

JAC. ¿Qué traicion? eso se llama...
se llama una *evolucion*.
Todos... no más que por ver
á la nacion progresar,
quieren, y es justo, llevar
sus ideas al poder.
El país está en un tris,
y el país, si lo medita,
hoy de todos necesita,
como todos del país.
Para subir no hay un tonto
que repare, en su trabajo,
si pisa al que está debajo...

el caso es subir, y pronto.
Pues que suban, cosa es llana;
en cuanto lleguen al cielo,
rodando vendrán al suelo,
y otros al cielo mañana.
Esto es lo más sustancial
de lo que hoy ha sucedido:
suben... como hemos subido...
¡tolerancia, general!

ADAN. ¡Voto!...

JAC. Haremos por volver;
pues si usted forma, ó yo formo...

ADAN. Es que yo no me conformo
con que me echen del poder.

JAC. Doblemos por hoy el cuello,
que despues nuestra pericia...
(Ábrese violentamente la puerta secreta y sale Fanny, con mantilla ó sombrero, muy agitada, con un parte telegráfico en la mano.)

## ESCENA X.

DICHOS, FANNY.

FANNY. ¡Justicia de Dios! ¡justicia!!

JAC. (Malo!... ¡ya pareció aquello!)

ADAN. ¡Qué grita usted!... ¿ya comienza...

FANNY. Sí señor...

JAC. (Callo y me agacho...)

FANNY. Lea usted ese despacho
y muérase de vergüenza.

ADAN. ¿De Leon...

FANNY. Sangre! ¡estermínio!

JAC. ¿Por qué tanta exaltacion?

FANNY. ¡Hija de mi corazon!...

ADAN. ¡Se ha escapado Patrocinio!

FANNY. ¡Accion más negra y ruin!...

ADAN. Y á Madrid ..

FANNY. Ya habrán llegado.
¿Sabe con quién se ha escapado? (Á Jacinto.)
con su amigo...

JAC. Valentin.

FANNY. ¡Hola! ¿usted ya lo sabía?
ADAN. Y les habrá dado ayuda...
FANNY. ¡Está en el complot!... no hay duda...
JAC. Señora...
ADAN. ¡Otra alevosía!
JAC. Lo sé desde esta mañana...
FANNY. ¡Y callarse!...
ADAN. ¡Y ocultar!...
JAC. (Pues señor, aquí hay que echar
la casa por la ventana.)
Señores, á mi entender
este suceso no es raro;
lo predije, pero... claro,
tenía que suceder.
ADAN. ¿Usted ha predicho...
JAC. Sí.
ADAN. ¿Cuándo, á quién...
JAC. Á esta señora.
ADAN. (Á Fanny.) ¿Salimos con eso ahora?
FANNY. ¿Qué está usted diciendo? ¡á mí!...
JAC. Ha tiempo, expontáneamente
le dije... «cuide su viña...
vele usted por esa niña...
un amorcillo naciente...»
FANNY. (Ah! ¡ya recuerdo... yo emigro!)
JAC. Pero á mi aviso leal
contestó con voz glacial...
«¿Y es ese todo el peligro?»
FANNY. Pero de eso hace mil años...
JAC. Cierto; y si entónces me hubiera
hecho caso, hoy no sufriera
tan amargos desengaños.
FANNY. Mas, ¿quién pudo pensar, quién...
ADAN. Todo el que hubiera tenido
un adarme de sentido
comun. Señora... ¡muy bien!
JAC. Vaya, ahora no la aflija...
el caso requiere pausa...
ADAN. ¡Qué pausa... cuando es la causa
de la perdicion de su hija!
FANNY. Yo he tenido mil razones,
y de intencion no he pecado.

ADAN. ¡El infierno está empedrado
de excelentes intenciones!
FANNY. Su salud me tuvo inquieta...
y el aire del campo...
ADAN. Ya!
y en tanto usted por acá...
¡si la que sale coqueta!...
FANNY. ¡Repórtese usted!
JAC. Le ruego...
ADAN. ¡Mayor injuria merece!
FANNY. ¡Yo me mantengo en mis trece!
JAC. (Apaguemos este fuego.)
Eso es; maltratarse así...
mientras la pobre criatura
llorando su desventura
está á dos pasos de aquí...
FANNY. ¿Á dos pasos? me decido...
ADAN. ¡La infame! si voy allá...
FANNY. ¡No le diga dónde está!
á mí sola, aquí... al oido...
(Jacinto le dice algunas palabras.)
Gracias!... ¡pobre desvalida!
ADAN. No la traiga usted...
FANNY. Mi amante...
ADAN. Si se me pone delante
no respondo de su vida.
FANNY. Guarde usted esa fiereza
para más rudas campañas;
bah!... no tiene usted entrañas.
ADAN. Ni usted pizca de cabeza.
FANNY. Pobre niña, angelical...
yo haré, yo, desde esta tarde,
que la defienda y la guarde
el escudo maternal.
(Se retira por la puerta derecha.)

## ESCENA XI.

JACINTO, ADAN.

JAC. (Á buena hora...) Es muy profundo

su disgusto, lo comprendo.

ADAN. Estoy de coraje ardiendo...

JAC. Pero como hombre de mundo
sabrá mantener el fiel
en esta amante querella...

ADAN. ¡Mi maldicion para ella,
sí señor!... y en cuanto á él,
en cuanto al hombre villano
que sin pudor ni conciencia
ha ultrajado su inocencia...
yo le haré sentir mi mano.

JAC. ¡Desatino! ¡mal! ¡muy mal!
¿Ha hecho usted ya testamento?

ADAN. No.

JAC. Pues no pierda momento
y hágalo usted, general.

ADAN. ¿Quién, yo?!... ¡primero morir!
donde lo encuentre lo rajo
de arriba abajo.

JAC. Hable bajo,
porque le pudiera oir.

ADAN. ¡Cómo!... ¿Aquí ese hombre fatal?
que me den mi espada, un sable...
¿dónde está ese miserable?...
(Sale Valentin y se cuadra.)

## ESCENA XII.

DICHOS, VALENTIN.

VAL. Aquí estoy, mi general.

ADAN. ¿Al fin le hemos encontrado?
Tomaré mis precauciones;
vaya usía á las prisiones
militares arrestado.

VAL. Por enfermo dimití
y su rigor no adivino...

ADAN. Vaya usía á su destino
y reclame desde allí.
Ya nos veremos despues.

VAL. (Saludando militarmente.)
Mi general, á la órden.

(Se retira por la puerta derecha.)

## ESCENA XIII.

JACINTO, ADAN.

JAC. Pero hombre, esto es un desórden...
lo toma usted al revés.
ADAN. Esta es la ley militar,
y procedo como un rey:
ántes que todo es la ley;
despues, el particular.
JAC. Pues no me parece bien.
ADAN. Ese jefe me ha faltado...
JAC. Pero es un caso privado...
ADAN. Soy general.
JAC. Él tambien.
ADAN. Él!
JAC. Lo será á no dudar.
Usted, ciego en su despecho
no ha querido, y no lo ha hecho,
pero hoy lo hará Miramar.
ADAN. ¿Hoy!
JAC. Si es su amigo el más fiel:
ha triunfado, y con su bando
de fijo estará formando...
y sé que cuenta con él.
ADAN. Otra intriga, caballero,
de usted.
JAC. ¿Mia?... ¡qué ilusion!...
si en la nueva formacion
no entro por nada, ni quiero...
ADAN. Mas sus amigos querrán...
JAC. Mi enhorabuena les doy;
y como de ellos no soy
tutor ni ayo...
ADAN. ¡Voto á san!...
JAC. Calme usted su agitacion
y vea claro...
ADAN. Ya veo
que el sistema del mareo
lo posee á la perfeccion.

JAC. Siempre sospechando está...
¡qué mareo ni vaiven!...
lo que digo es por su bien;
á mí en esto, ¿qué me va?
Si en lugar de echarle tierra
con un pronto casamiento,
los atropella violento
haciéndoles cruda guerra:
y si ante el género humano
rompe, rasga, desatina
y á todos pone en berlina,
¿qué pierdo en ello ni gano?

ADAN. Ya!... ¿qué hacer en este potro?...

JAC. Transija usted.

ADAN. ¿Que transija?
¿sin venganza? ¿y mi hija, mi hija...

JAC. ¡Su hija! Sí? ¿y la hija del otro?

ADAN. ¿De quién?

JAC. ¿Ya olvidó la historia
de la huérfana ultrajada,
perdida y abandonada...
Flaco es usted de memoria

ADAN. Vuelve usted con su cancion...

JAC. Si es ella la que resuelve...
la que por sí misma vuelve...
si es la ley de la expiacion,
¿cómo quiere que no influya?...
No ha respetado jamás
las hijas de los demas...
y ahora paga con la suya.
Ésta ha pecado; mas si
se casa, los dos dirimen...
pero usted cometió un crímen
que se expía aquí (Señalando al cielo.) y allí.

ADAN. Ya siento, ya, los dolores
de esa terrible expiacion;
pero siempre hay ocasion
para enmendar los errores.

JAC. Los de usted, amigo mio,
no tienen remedio humano.

ADAN. Yo haré cuanto esté en mi mano...

JAC. Su mano... ¡qué desvarío!

¿que hay un cadáver olvida?
pruebe usted...

ADAN. ¿Qué he de probar?

JAC. Á ver si puede animar
á la que yace sin vida.
Y á ver si al fruto ignorado
de aquella union, torpe, oscura,
puede evitar la amargura
de la vida que le ha dado.

ADAN. Sí puedo, sí; me ofuscaba
del mal el eco profundo...
mas cuando ella vino al mundo
aún soltero me encontraba.
Yo enmendaré mi descuido:
quiero verla lo primero;
la haré un buen dote, y espero
despues...

JAC. Bah!... tiempo perdido.

ADAN. Reconocerla en merced
de su orígen...

JAC. Pues no espere.

ADAN. ¿Por qué?

JAC. Porque ella no quiere
que la reconozca usted.

ADAN. ¿Que no quiere? ¡mal venablo!...

JAC. Eso; y no hay que exasperarse.
Tiene dote y va á casarse...

ADAN. ¿Con quién?

JAC. Con un pobre diablo
que veló mucho por ella,
que con ella simpatiza,
que la ama, y que la indemniza
del gran rigor de su estrella.

ADAN. Yo procuro su interés.

JAC. Lo rechaza.

ADAN. ¡Tiene en poco
mi... voy á volverme loco!

JAC. Pues amigo, á Leganés!

ADAN. Pero ¿es cosa tan resuelta?

JAC. Por ahora... esas tenemos...
con el tiempo... no sabemos...

## ESCENA XIV.

DICHOS, VALENTIN.

VAL. Pues señor, ya estoy de vuelta.
ADAN. ¡En libertad!... ¿cómo es esto?
VAL. Iba á encerrarme... al instante...
pero el ministerio entrante
me ha levantado el arresto.
ADAN. ¿Hay ministerio formado?
VAL. Sí señor; ya está cabal...
ADAN. ¿Quién va á Guerra?
VAL. El general
don Valentin Maldonado.
ADAN. Usted!
VAL. Esa es la verdad.
ADAN. Usted!!
VAL. Yo mismo, señor.
ADAN. Ah!
VAL. Y he tenido el honor
de ponerme en libertad.
ADAN. ¡Qué más, destino cruel!...
¿me quieres más abatido?
VAL. Tambien el gusto he tenido
de señalarle cuartel.
ADAN. No espere oir mis plegarias
aunque debiera en rigor...
¿Quedo en Madrid?
VAL. No señor.
ADAN. ¿Adónde voy?
VAL. Á Canarias.
ADAN. Estoy enfermo, y así
no he de emprender el camino.
VAL. Vuecencia irá á su destino,
y pedirá desde allí.
ADAN. Es un abuso.
VAL. No tal.
JAC. (Bajo á Adan.) (Cállese usted, y no dé
lugar... yo lo arreglaré.)
ADAN. Está bien, mi general.
Como militar, me allano,
y aplazo la ofensa mia.

(Saluda militarmente y dice aparte dirigiéndose á la puerta derecha, por la que desaparece.)
(Pero ¡ay! si vuelves un dia
á caer bajo mi mano!)

## ESCENA XV.

JACINTO, VALENTIN.

JAC. Has estado muy adusto.
¡Canarias!... ¿ya habrá manera...
VAL. Que se quede donde quiera,
solo quise darle un susto.
No es su destino tan negro;
fiero me puso arrestado,
y yo á mi vez le he tratado...
como al que va á ser mi suegro.
JAC. ¿Aceptas al fin la carga?
VAL. La pobre... ¿qué hacer? si al fin...
JAC. Muy bien hecho, Valentin.
(Viendo á Plácido, que se presenta muy melancólico.)
Hombre!... ¡qué cara tan larga!

## ESCENA XVI.

DICHOS, PLÁCIDO.

PLAC. No sé cómo hay quién aguante...
VAL. ¡Vaya una triste figura!
JAC. ¿Qué hay?
PLAC. No entré en candidatura,
y me han dejado cesante.
JAC. ¿Y la marquesa?
PLAC. Me ha dado
un chasco!...
VAL. ¡Fía en enaguas!
JAC. Te has quedado entre dos aguas...
chico... si hubieras votado...
VAL. Si hubieras hecho homenaje...
PLAC. No quise por dignidad...
¿Es cierto que Caridad

es hija de un personaje?
¿Que hay dote...

JAC. Exacta es la cita;
ya no es tan negra su estrella.

PLAC. Pues me casaré con ella...
está sola... ¡pobrecita!

JAC. Llegas tarde, pobre amigo.

PLAC. ¿Cómo que tarde? ¿qué pasa?

JAC. Pse!... que con otro se casa.

PLAC. ¡Con otro! ¿con quién?

JAC. Conmigo.

VAL. Bien! bravo!

PLAC. ¡Contigo!

JAC. Pues.
Como no te convenía,
dije al punto... esta es la mia.

PLAC. ¡Lo que puede el interés!

VAL. Lamentamos tu desgracia.

PLAC. ¡Qué amigos! ¿qué consecuencias...

JAC. Como ciertas ingerencias
no pasan en diplomacia...
(El Portero anunciando desde la puerta de la derecha.)

## ESCENA XVII.

DICHOS, PORTERO, despues BRUNO.

PORT. Su excelencia el señor...

JAC. ¿Quién?

PORT. El ministro de Fomento.
(Sale Bruno y se retira el Portero.)

JAC. Bruno!

BRUNO. He venido al momento...

JAC. Ven á nuestros brazos, ven...
(Se abrazan Jacinto y Bruno.)

PLAC. (Se reselló y ha pescado
la prebenda... mas yo haré...)
(Vuelve á aparecer el Portero.)

PORT. El señor ministro de
Hacienda.

PLAC. (Otro resellado.)

(Se retira el Portero y sale Lino.)

## ESCENA XVIII.

JACINTO, VALENTIN, PLÁCIDO, BRUNO y LINO.

LINO. En cuanto he sido admitido
he venido á incorporarme...
JAC. Yo debo felicitarme
porque al cabo he recogido
el fruto de mi desvelo.
Ministros, á gobernar
con celo, y á demostrar
lo que vale vuestro celo.
VAL. Yo con afan sin segundo
haré la paz; ya hay señales...
BRUNO. Yo haré caminos, canales...
LINO. Yo pagaré á todo el mundo.
JAC. ¿Empezais por ofrecer?...
asimismo empecé yo;
bien se conoce ¿pues no?
que os hallais en el poder.
PLAC. (Sigue ap.) (Sí; mucho *programear*
y al mes de haberse encumbrado,
nada; patilla y cruzado,
abajo, y vuelta á empezar.)
VAL. Pero ¿no aceptas?...
JAC. No á fé.
LINO. ¿Ni siquiera una embajada...
JAC. Señores, no acepto nada;
pero mi apoyo os daré.
De gozar hay varios modos
unos frutos tan opimos;
si á la vez todos subimos,
á la vez cacremos todos.
Hay que escrutar los misterios
de la gran ciencia, observando...
y poco á poco ordenando
un juego de ministerios.
Dándonos mútuo socorro
nos podremos sostener...
y de este modo el poder

no saldrá nunca del corro...
VAL. ¡Me asombra tu buen sentido!
LINO. Por tenerle yo, daría...
BRUNO. Y yo...

## ESCENA XIX.

DICHOS, FANNY.

FANNY. La he visto... ¡alma mia!
Qué! no está ya mi marido?
JAC. Partió, y de un humor tan negro...
FANNY. Cómo!... ¿aún no se le pasó?
VAL. Ya no es ministro... cayó...
FANNY. ¿Ya no es ministro?... ¡me alegro!
JAC. ¿No siente usted...
FANNY. No en mis dias;
con su poder perdurable
estaba ya insoportable...
¡detesto las tiranías!...
VAL. Yo su lugar he ocupado.
FANNY. ¿Usted?... celebro infinito,
lo aplaudo y le felicito.
Pero oiga usted, Maldonado. (Bajando la voz.)
VAL. Con la mayor atencion.
FANNY. Supongo que con las glorias
no se le irán las memorias...
y que una reparacion...
¡no izemos bandera negra!...
VAL. Esta noche á mas tardar
espero poderle dar
el dulce nombre de suegra.
FANNY. Suegra! hay vocablos soberbios...
de suegra ya, ¿quien me saca?
esto de suegra, ¡me ataca,
me descompone los nervios!
Yo, que aún no soy... ¡cómo vuela
el tiempo!... cuando he soñado!...
y el dia ménos pensado...
pues, ¿qué duda tiene? ¡abuela!
Horror! ya ¿en qué sociedad
oiré una galantería

de las que ayer aún oía...
¡ay Fanny!... conformidad.
Y pues que no hay remision,
me resigno, aguanto el fuego,
y capitulo, y me entrego,
y arrío mí pabellon.
(Sale por la puerta izquierda Doña Marta seguida de Caridad.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MARTA y CARIDAD.

MARTA. Cuando se quiera comer...
LINO. Sí, por mi parte al momento.
JAC. (Tomando de la mano á Caridad.)
Espera un poco.—Os presento
á mi futura mujer.
BRUNO. Celebramos como es justo...
VAL. Chico, de placer nos llena...
FANNY. Doy á usted mi enhorabuena,
ha tenido muy buen gusto.
(Bajando la voz.)
¿Descubrió al fin?...
JAC. Pues preciso ..
FANNY. ¿Y es hija...
JAC. Es una...
FANNY. ¡Qué afan...
JAC. De tantas hijas de Adan...
FANNY. ¡De Adan!?
JAC. El del Paraiso.
Comeremos, ¿no es verdad?
FANNY. Bien... me es muy grato el concurso...
(¡No me queda otro recurso
que el de la amabilidad!)
JAC. (Acercándose á Plácido.)
Chico, ¿ya qué le has de hacer?
la mesa está preparada...
PLAC. Tengo el alma traspasada;
pero... vamos á comer.
JAC. Ea!... pues dad la señal;
y de las ostras en pos...

pero ántes dejad que á Dios
haga mi oracion mental.
(Se adelanta un poco.)
Señor de todas las artes
en quien lo sumo se encierra:
que mandais en cielo y tierra
y brillais en todas partes:
ante vuestra augusta faz,
no como cristiano al uso,
me acuso, Señor, me acuso,
de haber sido un poco audaz.
Fuí audaz y no cumplí
con vuestros preceptos santos;
pero Señor... ¿donde hay ¡tantos!
repararéis solo en mí?
No me pongais en un brete,
y ved, que hecha mi jugada,
vuelvo á la vida privada
y pienso abrir mi bufete.
Entre uno y otro alegato
quiero vivir, sin asomo
de ambicion ninguna, como
el que nunca ha roto un plato.
Mas dadme con vuestra gracia,
si el dar os causa molestia,
un poco más de modestia
ó un poco ménos de audacia,
para que la tentacion
no me arrastre el mejor dia
á incidir en la manía
de explotar ¡EL GRAN FILON!!

FIN DE LA COMEDIA.

*Comedias últimamente escritas por el* Sr. Rubí (D. T. R.), *de su exclusiva propiedad.*

---

| | |
|---|---|
| Física experimental..... | 3 actos. |
| La familia..... | 3 |
| La fuente del olvido..... | 3 |
| Fiarse del porvenir..... | 4 |
| Desde el umbral de la muerte.. | 3 |
| ¡El gran filon!!..... | 3 |

---

## PUNTOS DE VENTA.

### MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas: de *D. Alfonso Durán,* Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez,* calle del Cármen: de los *Hijos de Fé,* calle de Jacometrezo, 44; y de *Murillo,* calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Administracion, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.